

✧ EDITORIAL

✧ HABLAN LOS POLITICOS

✧ UN ANALISIS

DE COYUNTURA

✧ LA FORJA DE UNA

ALTERNATIVA...

diálogo

Nº 4

NOVIEMBRE 1979

URUGUAY

80P. 8857



EDITORIAL.



El proceso de reactivación política se profundiza en Uruguay. Diversos índices en este último año así lo muestran: declaraciones de dirigentes y personalidades políticas, reaparición de instancias de discusión colectiva, son algunas de las tantas expresiones de este proceso de reactivación política que tiende a generalizarse.

Aunque el régimen haya pretendido, infructuosamente recuperarlas, tratando de volverlas parte de su dinámica de institucionalización, estos hechos muestran que el panorama político del Uruguay ha cambiado.

El golpe de Estado de junio de 1973, se produce en una coyuntura nacional e internacional muy particular. En Uruguay, como en otros países latino americanos, diversas expresiones del movimiento popular y revolucionario, se proyectaban como alternativas a las crisis políticas existentes, generadas por la imposición de un nuevo modelo de dominación por parte del imperilismo.

La resolución de la crisis de dominación que venía gestandose en nuestra sociedad desde 1968 implicaba, para los sectores del gran capital, además de la sangrienta represión al movimiento popular, el desplazamiento de sectores de la burguesía media y nacional que hasta entonces habían participado en el poder. Esta exigencia significaba una ruptura lisa y llana de todo el esquema tradicional del legado uruguayo y batllista. Además, con miras a satisfacer un modelo económico basado en un primer período en el desarrollo de los sectores agro-exportadores (hasta 1974 antes de las repercusiones de la crisis del petróleo), y en un segundo período, en la industria de exportación y en el aumento del capital extranjero, se busca procesar transformaciones sociales profundas tendientes a hacer viable dicho modelo.

Así se asiste a la disolución de la CNT, a la ilegalización y disolución de los partidos políticos; persecución y encarcelamiento de sus miembros; disminución radical del nivel de vida de los trabajadores y de los sectores medios. En tal situación, la dictadura nació representando una fase transitoria entre dos períodos quizás más estables en nuestra vida política.

A nadie debe extrañar que uno de los artífices de la política económica del régimen, el ingeniero Vegh Villegas, se sitúe entre los abandonados de la institucionalización. Alejado el peligro "subversivo", los inversores extranjeros, norteamericanos en particular, manifestaron que la esencia de la seguridad no reposa en la soledad de las armas, asociándose por el contrario a la necesidad de un cierto consenso social.

Para colmo de males para ciertos trasnochados que nunca pudieron comprenderlo, la política exterior norteamericana se ha modificado en algunos aspectos, debido a definidas causas de su geopolítica. Así, los mismos que los habían adoctrinado y dirigido para llegar al poder, tuvieron que relativizar su apoyo, ampliando el espectro de su postura ante el proceso uruguayo, lo cual viene a redundar en un relativo fortalecimiento de algunos sectores de la oposición.

2108

La idea del cronograma nace de la crisis de Junio de 1975, cuando se enfrentan dos proyectos de institucionalización. El primero propuesto en el memorandum de Bordaberry, de corte corporativista, propone la supresión de los partidos políticos tradicionales y su remplazo por nuevas estructuras partidarias. El segundo, coincidente con el pensamiento de V. Villegas proponía en lo esencial, el cronograma hoy en vigencia.

Es decir que en esa crisis, se manifestaron proyectos enfrentados en cuanto al futuro político del país, y que el arraigo e influencia que mantenían los partidos tradicionales - a pesar de su atomización y debilitamiento manifiestos en el seno de la crisis política de 1973- forzaron la situación actual. Sobre estas bases y teniendo como finalidad el desarrollar el consenso interno y mejorar la imagen exterior del gobierno; se concibió la readequación del proyecto inicial de la dictadura, a las necesidades que le imponían sus propias condiciones de desarrollo.

En este marco, cabe pues una interpretación de las declaraciones de los dirigentes políticos. Vemos en ellas tres puntos comunes que van más allá del cronograma impuesto por la dictadura. El primero, es el de la necesidad de una Asamblea Constituyente para la elaboración de una nueva constitución. En segundo lugar, la necesidad de libertades previas al período electoral con garantías del libre funcionamiento partidario y en tercer lugar, el hecho de insistir largamente sobre la participación de todos los orientales, dejando claramente englobados los políticos tradicionales proscritos y las fuerzas de izquierda.

Claramente los dirigentes de los partidos tradicionales muestran un principismo bastante alejado del silencio mantenido por algunos de ellos hasta ahora y su real fortaleza en la correlación de fuerzas frente a la dictadura. Lo mismo puede decirse de la declaración de AEBU que, expresándose en un tono singular, enfrenta el proyecto de reglamentación sindical propuesto por el régimen. A nuestro entender, estas expresiones políticas deben interpretarse a la luz de las contradicciones que rigen el proceso. En particular, las que se manifiestan en el interior de las FF. AA. y las que se expresan por el hecho de que mal que les pese a los militares que los proscribieron, serán los políticos antes desplazados los futuros herederos del actual proceso.

La primera contradicción atañe a las FF. AA., ya que la concreción de los plazos y los cambios del cronograma varía, en primera instancia, de acuerdo a la correlación de fuerzas existente entre los propios militares. En este sentido no hay que olvidar que fue G. Alvarez quien primero impulsó al interior del ejército este proyecto; buscando el respaldo norteamericano y esperando ser electo presidente. Su pase a retiro y la investidura del Gral. Queirolo al cargo de Cte. en Jefe, implicó un cambio en la correlación de fuerzas internas y repercutió en un relativo frenado a este proceso. Bastaría citar como referencia las declaraciones de A. Mendez, en las cuales los plazos del cronograma se ven relativizados a la propia situación política interna.

Los políticos salen al tapete para hacer saber su opinión sobre el futuro del Uruguay, yendo mucho más allá de lo hasta ahora propuesto, para intentar tomar la iniciativa y forzar la discusión de estos temas, dentro y fuera de las FF. AA.. A diferencia de los últimos años, un conjunto de fuerzas sociales incrementa su actividad y los propios militares parecen no poder controlar esas expresiones, quizás procurando evitar formular declaraciones definitivamente políticas, que los llevarían a agudizar contradicciones en su seno.

La afirmación reiterada de que todos los Orientales buscan el restablecimiento de la democracia en el país, tiene una gran importancia, pues esta declaración engloba a las FF. AA. y al conjunto del movimiento popular. (en particular la mención que J. Batlle hace sobre los exilados en su reportaje en IPS). Es un intento de abarcar bajo su rol mediador los dos polos aparentes del proceso político uruguayo: el movimiento popular y las FF. AA., de manera de mostrarse capaces de asegurar una nueva cohesión a nuestra desgarrada sociedad. Es también la mejor forma de recomenzar una carrera política interrumpida. En materia política, estos antecedentes suelen ser imprescindibles para argumentar luego su desvinculación del régimen actual, y asegurar una posible defensa cuando se enjuicien responsabilidades directas o indirectas.

La situación objetiva parece descartar en lo inmediato, la posibilidad de abrir caminos de cambios profundos en Uruguay, cambios democráticos avanzados, que lograsen sacar el país de la crisis y devolvernos una real soberanía. Y esto, dado que la correlación de fuerzas sigue haciendo posible que el régimen mantenga una cierta iniciativa política, sustentada en la proscripción de un conjunto de fuerzas políticas y sociales. Todo parece indicar que nos encaminamos hacia el relevo de la dictadura, impulsado por sectores renovadores dentro del bloque en el poder.

En esta situación, la burguesía liberal no parecería poder volver a integrar el bloque en el poder, y serían mantenidos dos aspectos esenciales de la actual política: el Estado fuerte y autoritario, con las FF. AA. como "garantes" del proceso, institucionalizando algún "Cosena," y la permanencia del actual modelo económico friedmaniano. Sin embargo, el aislamiento político de la dictadura es tal, que sin el apoyo de algunos de estos sectores, la condición básica de obtención de consenso no podría ser cumplida. Es por esto también que, manteniendo en lo esencial los cambios estratégicos impuestos a nuestra sociedad, la dictadura necesite negociar un apoyo aunque sea crítico. Por su lado, fortaleciendo su posición en pugna, los dirigentes de los partidos tradicionales insisten en puntos de marcada resistencia a este proyecto, que responden a los intereses que ellos representan: las libertades políticas y los cambios económicos. Es de señalar que, la defensa de la soberanía no aparece explícitamente en las declaraciones, quizás para no molestar al Departamento de Estado norteamericano.

En estos términos, las salidas políticas impuestas por la dictadura conllevan la constitución de un espacio político, que aunque restringido y controlado, motiva la emergencia de diversas fuerzas políticas que hasta el presente habían visto disminuidas sus facultades de negociación. Por esto la oposición liberal se radicaliza, pues en el fondo de su debilidad encuentran una mínima carta de negociación; por esto también los sectores del centro vacilan, llegando a adoptar posturas de derecha. Sobre esta radicalización, la acción conjunta de la oposición en su lucha contra la dictadura, parece basarse sobre posibilidades reales, y por lo tanto debe ser un principio rector del período; que se proyecte más allá del presente inmediato, fortaleciendo la capacidad de negociación del movimiento popular en condiciones futuras y las posibilidades de mantener una acción permanente, en favor de los cambios profundos que nuestra sociedad necesita

El período actual, de paulatino ascenso de la lucha antidictatorial, exige una acción sostenida y progresiva del movimiento popular, llabrá que disputarle a la dictadura cada palmo de terreno, cada fracción de sectores, en una dinámica que se prolongará intensificándose gradualmente. En tal medida la construcción de la fuerza socio-política liberadora, dependerá de la capacidad del movimiento popular para incrementar su acción autónoma y acrecentar su influencia en los distintos órdenes del quehacer popular. En tal sentido, nuestra tarea teórico-política, situándose en una posición específicamente crítica y constructiva desde el exterior del país, intentará volcarse a la mayor integración de una unidad política real, capaz de conducirnos al mañana ya palpitante de una patria liberada.

hablan dirigentes políticos



Hace ya algún tiempo la agencia de noticias Inter Press Service realizó una serie de entrevistas a dirigentes políticos uruguayos, sobre la actual problemática del país y el proceso de institucionalización. Simultáneamente, "La Semana" de "El Día" hacía un reportaje al ex-presidente A. Demichelli.

Por la importancia que las diferentes declaraciones revisten para un análisis de la coyuntura política nacional, DIALOGO ha resuelto incluir en este número los pasajes esenciales de las mismas.

MARIO HEBER

" El retorno a un gobierno republicano democrático es la única salida; en eso creo que concordamos todos los orientales."

" Estamos de acuerdo de que se necesita un reclamo para la marcha de los partidos, pero que sean los propios partidos los que se den los reglamentos. Una democracia no se gesta desde arriba, desde el mando, hacia abajo; se gesta desde el pueblo al mandante."

" Una Constitución, claro esta es una ley. Una ley tienen que hacerla aquellos que están autorizados para hacerla; los representantes del pueblo. Estamos de acuerdo que se proceda a una reforma, que se ajuste el texto constitucional, pero por los que deben hacerlo."

" El Partido Nacional ha sido consecuente en llamar a asambleas constituyentes para elaborar cartas magnas, teniendo en cuenta las anteriores, ajustadas a las necesidades del momento. El Partido Nacional consideró que no es pro

picio el ámbito mientras existan proscipciones de determinadas libertades. Si el gobierno, en buena tesitura, busca dar determinadas libertades, o todas las libertades, posiblemente el país pueda concurrir a forjar nuevamente su constitución y a buscar en ella la conjunción de todos los orientales."

" Habrá que hacer un retoque profundo de la vida económica del país, sin quebrar lo que se ha hecho con una determinada orientación. No estamos de acuerdo con esa orientación, pero no se puede quebrar de golpe. Habrá que hacer un retoque en todo el ámbito económico, indudablemente, para elevar el nivel popular en que vive el Uruguay."

JUAN PABLO TERRA

" En función de que se estaría acercando una apertura política, es que hay que apreciar la situación uruguaya. Al parecer, este plan responde a una voluntad real y arraigada en un programa elaborado tiempo atrás por las FF.AA."

" Probablemente existan aun resistencias dentro de los círculos de gobierno, así como aprensiones de diverso tipo. Cabe pensar, incluso, que se ve con preocupación cual es la reacción del resto del país ante una apertura. No sé si hay alguien que piense que nosotros, los que hemos estado siempre con la ley y nuestras responsabilidades ante lo ocurrido en los últimos años, íbamos a estar pensando en desquite, venganza o revancha."

" Este reencuentro no será en el primer momento. No creo en ilusiones muy simples. Por el momento será un abrazo sin restricciones, pero jubiloso. Debe ser un reencuentro que empiece por reconocer la existencia a unos y otros, por reconocernos las posibilidades de convivir juntos en un territorio, y por comenzar un diálogo constructivo pensando hacia el futuro."

" Creo, desde luego, que (la Democracia Cristiana) debería participar puesto que es un sector del pueblo uruguayo auténticamente democrático y no puede ser de ningún modo desconocido."

" Incluso el concepto "tradicional", en algún caso por portavoces de la propia esfera militar, ha sido expresamente flexibilizado en el sentido de no restringirlo a los partidos "blanco" y "colorado" sino señalar a aquellos que tienen una tradición en el país. Y en ese sentido la Democracia Cristiana, que tiene sus raíces en 1910 (...) tiene una tradición como para ser comprendida dentro de ese concepto!"

" Hay un hecho de sentido común: se intenta reconstruir, al parecer, una democracia que sea reconocida como tal en el mundo occidental. Las grandes fuerzas que la animan son la Democracia Cristiana, la Socialdemocracia, los conservadores, los liberales. Si alguna de estas corrientes de pensamiento no tuvieran sitio en una nueva democracia uruguaya, nadie en el mundo occidental podría considerarla como tal."

" Hay cosas que se repiten (en el anteproyecto de reforma constitucional) y mantienen rasgos que han sido típicos del Uruguay: el presidencialismo, el Parlamento bicameral con representación de los diversos partidos, y un conjunto de funciones que no innovan demasiado. Sin embargo subsisten una cantidad de problemas. El principal es que se haga con una participación amplia de la ciudadanía. (...) Si una Constitución no quiere ser efímera, tiene que ser una base de consenso, lo que implica una discusión constructiva y amplia."

" ... veo con cierta preocupación lo inmediato que está el momento en que debería estar aprobado el Estatuto de los Partidos Políticos y la Reforma Constitucional. Me parece que el debate, el conocimiento público sobre los temas está retrasado, y son puntos fundamentales. De menor entidad me parece la idea - que no sabemos si es definitiva - de conse-

quir un candidato único a la Prosidencia de la República en acuerdo de los distintos partidos. No estoy prejuzgando, pero parece que si un candidato diera plena garantía de que conduce el proceso de democratización hacia una culminación real, todos tratarían de estudiar el problema para encontrarle solución."

"En cuanto al resto, el mayor obstáculo que veo es la elección parlamentaria: el problema del levantamiento de las proscripciones. Con la magnitud actual, prácticamente la inmensa mayoría de quienes significan políticamente algo - en el sentido de representar el pensamiento de un sector de la ciudadanía, de gozar de su confianza, de haber sido elegidos por ella para representarla -, están privados de los derechos políticos."

"El Uruguay no tendrá futuro si no es un futuro dentro de un desarrollo industrial acentuado. El agro no puede ser la base, por que no ocupa a toda la población. Sin desarrollo industrial no ha brá equilibrio. Y ese desarrollo tiene que tener un mercado interno mas o menos sólido."

JOSE PEDRO CARDOZO

"El condicionamiento de un cambio previo en lo referente a libertades y derechos democráticos debe aplicarse a los planes anunciados por el gobierno en materia de nuevas formas institucionales, entre las que figura nada menos que la reforma de la Constitución. Ante tales perspectivas, adquiere una clara y vigorosa significación una consigna que circula en diversos ambientes: "El pueblo quiere la palabra."

JORGE BATLLE

" (...) es necesario buscar soluciones que le aseguren al país un régimen de gobierno repúblicano-democrático."

"La elección sería de un solo titular a presidente que saldría de esa nómina que los partidos habilitados para funcionar le acercarían a los gobernantes, en ese caso el conjunto de oficiales reunidos en cuerpo deliberante."

"Todo parecería avalar que se va a cumplir. El cronograma encierra y supone una serie de medidas de orden institucional, aunque por otra parte, el presidente de la República, el señor Mendez, manifestó recientemente que la puesta en marcha del mecanismo institucional anunciado a través de ese programa no es un asunto fijado a una fecha, indisolublemente atado, sinó que es un asunto que se puede considerar ubicado dentro de lo que denomino existencia de determinados parametros de orden político general y de orden social que permitan llevar a cabo ese programa. Sería esta una aproximáción al tema de diferente naturaleza a lo que se ha venido sosteniendo por las fuentes oficiales u oficiosas de procedencia militar."

"Se presume, porque es lógico, que los partidos del Uruguay deseen encontrar salidas que den al país la posibilidad de a corto plazo encontrar, por las vías del entendimiento, soluciones democrático-republicanas. Yo diría que no hay ningún ciudadano del Uruguay que desee otra cosa."

"(Es una idea compartida) por todos los uruguayos que están en el país. Y por todos los uruquanos que por una circunstancia equis, no están en el país. Todo el mundo desea que en el Uruguay haya un sistema republicano-demostrático de gobierno."

CARLOS JULIO PEREIRA

"Lo que los portavoces del actual gobierno definieron como una situación de emergencia, ha asumido caracteres de permanencia."

" Esas circunstancias especiales - como seguramente fue el brote terrorista - han desaparecido y no se ha vuelto a la normalidad institucional."

" El proyecto que ahora se ha difundido - algunos miembros del gobierno le han negado carácter oficial - es demasiado estricto y detallista, al punto que cercena la necesaria libertad que los partidos deben tener para convertirse en los sostenes y portavoces de una verdadera democracia."

" Lo que sí me parece muy claro, es que no es posible pensar en fórmulas constitucionales duras, y mucho menos que el procedimiento sea democrático, si se excluye de esa discusión a los partidos. Estos son los canales naturales para la expresión de la voluntad de los ciudadanos."

" En situaciones como las que vive Uruguay, nadie - salvo que se trate de delincuentes o traidores - puede ser excluido, si se piensa en restaurar firmemente la paz social y superar las diferencias que hoy existen. Por ello, soy partidario del procedimiento mas universalmente reconocido como democrático, cual es una Asamblea Constituyente elegida por el pueblo con la máxima representatividad."

" El cronograma anunciado hace ya bastante tiempo no ha comenzado a cumplirse concretamente."

" En cuanto a la elección anunciada para 1981, todo demócrata aspira a que sea libre, con todas las garantías para los partidos y candidatos. Por lo tanto no son admisibles condicionamientos tales que lleguen a anular esas garantías. El acto de elegir implica la posibilidad de opción, y esa posibilidad no existe con candidatura única, que es por otra parte el método existente en los regímenes que más censura el actual gobierno uruguayo. Tampoco serviría una elección con varias candidaturas, si no existe un estatuto de garantías para elecciones y opiniones."



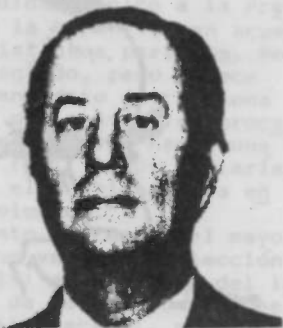
FERREIRA ALDUNATE

" No tengo dudas de que la decisión de cumplir los plazos fijados es muy firme, porque responde a la necesidad de cambiar la imagen del régimen, interna y externamente, y porque ninguna otra solución resulta probable en el actual panorama del Ejército."

" (...), poco cambiará la imagen del régimen exhibiendo una elección donde estará prohibido elegir, porque habrá un candidato único y el voto será obligatorio, y ya hay exceso de postulantes para la condición de candidato único: han anunciado su disposición a aceptar el sacrificio todos los ex-comandantes en jefe del Ejército; finalmente, sería interesante saber como va a instrumentarse el sistema que regirá a partir de 1987, otorgando el gobierno a los civiles (?) y el poder a los generales."

" Como sucederán las cosas? No lo sé, y si lo supiese no lo diría. Pero parece evidente que el ejército uruguayo tiene que saber que nunca hubo una dictadura militar que durase mucho."

" Y por ello mismo, tendrá que enfrentar con coraje su tremendo dilema de hoy: correr la suerte de los ejércitos que desaparecen cuando son derrotados por su propio pueblo, o elegir el limpio camino histórico del sometimiento a la voluntad popular."



RODNEY ARISMENDI

" (Nuestro Partido) actua sin sectarismos, con la máxima flexibilidad, en busca de la unidad y la convergencia de todos los adversarios de la dictadura. Esta es la cuestión clave de la perspectiva uruguaya, la clave para reconquistar la democracia y limpiar el país de las máculas repugnantes del fascismo, para lograr la auténtica pacificación, para reconstruir política y moralmente la Patria."

" Muchas veces hemos dicho que cualquier proceso de transición o de apertura debe ser medido en función de las posibilidades del pueblo para manifestarse y gravitar. De la libertad de los presos y de una auténtica amnistía política, es decir el desmontaje de las estructuras del fascismo y del abrirse camino real para restablecer la democracia."

" Señala (...) el Frente Amplio que el propio plan de acción lo llevará a intentar el diálogo y proponer aperturas parciales o fuertemente condicionadas, que sólo la unidad política podrá ampliar hasta la victoria final. Es decir que la propia fragilidad del régimen lo llevará a nuevas rupturas de su inmovilismo y dependerá de la participación del pueblo y de la unidad y la convergencia de las fuerzas antidictatoriales que la farsa de la institucionalización se vuelva verdadero camino para la reconquista de la democracia."

ALBERTO DEMICHELLI

" Debe permitirse intervenir en los anunciados comicios a las figuras políticas anteriores que decidirán presentarse."

" No puede haber elecciones sin libertad de expresión total y previa."

" Es necesario dejar de lado la vieja estructura política tal como fue entendida tradicionalmente y convertirla en una hábil, fecunda y renovada combinación con tres grandes estamentos sociales (Trabajo, Capital y Cultura) que buscan afanosamente, desde hace tiempo, su intervención activa en la vida parlamentaria y municipal de los Estados Modernos."

" La Independencia de los Partidos Políticos en la integración de los Poderes Públicos, así como el necesario retorno a la autonomía completa del Poder Judicial, como un sector independiente del Estado."

" Deseo para mi país un rápido retorno a la democracia, sobre la base de la elección presidencial entre dos o mas candidatos, designados por Partidos Políticos en funcionamiento sin trabas, luego de la supresión total de las prohibiciones vigentes, y en comicios generales y directos efectuados en un ambito de plena libertad de expresión."





CONVERGENCIA

EN LA ACCION

SOLIDARIA

Los dos organismos que desarrollan los temas generales de la solidaridad con nuestro pueblo en Francia, FAL y CDPPU, han lanzado un llamamiento a fortalecer la solidaridad con los compatriotas presos.

Este llamamiento dirigido a la colonia, tiene por motivo la difícil situación por la que atraviesan los presos políticos en Uruguay, en razón de reiteradas amenazas y un continuo hostigamiento - simulacros de fuga, provocaciones en las celdas, requisas agresivas- que se desarrollan sistemáticamente desde hace algunos meses atrás. Los propios detenidos y sus familiares han hecho llegar al exterior, urgentes llamados al incremento de la denuncia de esta situación.

Ante estas circunstancias, FAL y CDPPU han convocado en el marco de una campaña ya en vías de concreción, a la realización de una reunión de todos los compañeros de la colonia; en la medida en que la inmensa mayoría de ésta, mantiene lazos personales -familiares o de amistad- con los presos políticos.

Así se llevó a cabo en el local de la CGT del XIII, una "asamblea" como la llamaran algunos de los organizadores, en la que se propusieron algunas medidas de movilización y se abrió la discusión a la participación de todos los presentes. Las medidas propuestas se adoptaron por consenso y las sugerencias allí hechas modificaron frecuentemente las iniciativas de una pluralidad de participantes. En este marco se manifestaron compañeros exhortando a fortalecer la acción de FAL y CDPPU y a redoblar la militancia de todos ante la amenaza que pesa sobre nuestros compañeros detenidos.

La asistencia numerosa de más de 150 participantes, el ambiente fraterno y constructivo que predominó en esta instancia, presagia la posibilidad inmediata de una convergencia mayor de esfuerzos en la acción solidaria con nuestro pueblo. En tal sentido, la unidad fue mucho más que una palabra, el miércoles 21 de noviembre, en este reagrupamiento solidario de nuestra colonia ante la situación de los presos políticos en Uruguay.

UN ANALISIS DE LA COYUNTURA: remodelacion del proyecto dictatorial y reactivacion del escenario politico —

PANCHO

El presente trabajo es producto de una reflexión vieja ya de casi un año. En aquel entonces, la emergencia de acontecimientos que afectaban la situación política en general y la del campo del pueblo en particular, exigían un estudio de las modificaciones registradas por el escenario político. Creemos que la tendencia de aquel entonces ha acentuado su influencia en estos últimos meses, justificando la publicación - aunque tardía - de este trabajo.

1) CRISIS EN LAS FF.AA. Y MODIFICACION DEL PROYECTO POLITICO DE LA DICTADURA.

Una de las constantes en el proceso de la dictadura, ha sido lo reducido de su base social, constituida por el capital monopolítico nacional ligado al capital imperialista y el funcionariado de élite de estos sectores, tras los cuales se sitúa la consabida "clientela" que pulula en el aparato estatal, en este período proliferando en el aparato represivo (FFAA - policia).

Dos circunstancias principales han contribuido a perpetuar esta situación a lo largo de los últimos cinco años:

a) los cambios de rumbo de la conducción económica, motivados por la incidencia de factores que comprometían los planes de desarrollo adoptados,

b) la modificación de la política internacional del imperialismo, promoviendo la toma de distancia de sectores virtualmente aliados al bloque en el poder.

Pasaremos a un análisis mas detallado de estos dos puntos, como forma de introducción a una valoración de la situación del bloque en el poder.

a) Las variaciones de la conducción económica han tenido un peso fundamental en las fases de transición del proceso y ellos precisamente, debido al marcado caracter de "estado de excepción" que adquiere desde sus comienzos, basandose directamente en la fuerza física de las armas. La oligarquía y el imperialismo, sectores hegemónicos del bloque en el poder, se apoyan en un sector social muy específico, la oficialidad de las FFAA, para imponer este estado de excepción pero -debilidad crónica de esta oligarquía-, dado lo limitado del apoyo social orgánico con que cuenta, se ve obligada a ceder el rol político principal al sector "operacional" del bloque: los militares. La carencia de oficio político de esos últimos, sumada a la voracidad con que se resarcieron en pocos años de la marginalidad socio-política en que los confinó el batllismo, aumentaron gradualmente las distancias tácticas que los diferenciaban de los sectores de la "clase política" que, inicialmente, se mantenían a la expectativa del camino a emprender por el gobierno dictatorial.



Negación expresa del país político, marginado crecientemente al personal político profesional, destruyendo progresivamente las bases institucionales que reproducían el "modus vivendi" político, la dictadura, por la propia dinámica que la anima, tiende a circunscribir su margen de maniobra táctico a los objetivos de la conducción económica. Fieles al antecesor histórico reivindicado, Latorre, los militares no parecen sin embargo, haber sacado las necesarias conclusiones del fracaso histórico del militarismo.

Pero, son estos objetivos económicos alcanzables ? Lo son en términos que consoliden efectivamente un modelo global de sociedad ?

Situándose en una perspectiva de corto y mediano plazo y ateniéndose a la lógica interna de la estrategia adoptada (la relación propuesta entre medios y fines), es preciso contestar que no.

La misma coyuntura histórica que ha favorecido el advenimiento de la dictadura, mediante la obligada reestructuración capitalista preñada de una crisis de tales proporciones, que ha terminado por amenazar la estabilidad de los mismos proyectos que ha con tribuido a poner en pie. El análisis global de esta crisis que atra viesa el imperialismo capitalista puede llevar a una valoración del proceso mundial, objetivo que por supuesto, excede el modesto marco de este trabajo. Sin embargo, la misma universalidad de la concepción que guía el desarrollo de la dictadura, nos esclarece sobre su viabilidad, a través de los índices que resultan de su confrontación con los "obstinados hechos".

El desarrollo del libre empresismo trasnacional en los países subdesarrollados, basado en una inversión de capital productivo apoyado de un respaldo financiero masivo y global al que esta destinada, para alcanzar en lo interno a un país, tasas de acumulación que justifiquen la reinversión productiva que amplifique el proceso, proyectandolo en repercusiones sociales, políticas e ideológicas significativas. Este desarrollo armónico no es posible en este período que es de reestructuración y reacomodamiento productivo y comercial a escala mundial, lo que explica que el modelo haya funcionado plenamente en aquellos países que presentan condiciones excepcionales para su desarrollo, pese a las turbulencias que lo afectan en su globalidad (1). Así fue en el caso de Brasil, dada su riqueza en recursos naturales y las dimensiones de su mercado interno. Por otras razones, el desarrollo es igualmente acentuado en algunos países del sudeste asiático debido al bajo nivel de vida de la población y a la inexistencia de protección social de los trabajadores.

DIALÓGO ES UNA PUBLICACION INDEPENDIENTE Y DEMOCRATICA
SURGIDA Y DESARROLLADA POR SUS PROPIAS FUERZAS Y POR
ELLO MISMO VALORA EN TODA SU SIGNIFICACION EL APOYO
BRINDADO POR SUS LECTORES Y AMIGOS.
SUSCRIBASE'

En este marco mundial de crisis y reestructuración, el modelo económico de la dictadura, concebido en un marco de "economía abierta", se ve afectado en su plan de acumulación por contradicciones que superan las determinaciones internas del país. Algunos hechos alcanzan, por su misma incidencia en el desarrollo global de la economía uruguaya, el valor de indicadores de la inestabilidad del modelo económico dictatorial; en tal dimensión se sitúan la continua sangría de la "tarifa petrolera", el cierre del mercado común a nuestras exportaciones de carnes y las recientes medidas proteccionistas adoptadas en EEUU a fin de impedir la entrada de productos industriales uruguayos a dicho mercado.

Estos factores coyunturales que han impedido un proceso de acumulación basado en el excedente de la balanza comercial —número del desarrollo en Latinoamérica— neutralizan el elemento motor del proceso en el corto y mediano plazo.

Dentro del marco económico de "economía abierta", la alternativa posible al proyecto de acumulación basado en los saldos favorables del comercio exterior, es la del incremento de la inversión directa extranjera en el sector industrial, siendo ésta última la fórmula que la dictadura ha adoptado en los últimos años, sin poder pese a ello, contrabalancear a su favor las condicionantes globales producto de la crisis mundial actual. Lo escaso de los resultados obtenidos en base a este último proyecto de acumulación, es consecuencia de lo desfavorable de las condiciones que presenta Uruguay en relación a otros "mercados del subdesarrollo", hoy abiertos al capital multinacional. En función de estos últimos intereses, la situación de Uruguay es desfavorable en el mercado mundial; en razón de su persistente inestabilidad socio-política, de su necesidad de importar insumos industriales, del costo de su mano de obra —que sigue siendo cara en relación a parientes aun mas pobres— y del costo de fletes por su lejanía de los centros mundiales de consumo de este tipo de producción —EEUU y Europa—. (2)

Las perspectivas económicas concretas del Uruguay, en función de sus condiciones materiales, se ubican en el plano del desarrollo agro-industrial, que combinado con la explotación de la riqueza pesquera, conforme un complejo de industrias alimentarias orientado a la producción de proteínas. Sin embargo, dadas las condiciones sociales imperantes actualmente en el país, esta estrategia industrial se ve obstaculizada en su implantación por la baja tasa de productividad de las empresas agropecuarias. Hasta tanto la tenencia de la tierra no sea modificada en términos favorables a los intereses populares, los proyectos de desarrollo integral de nuestro país naufragaran en el mar de los sargazos en que han desembocado desde el aplastamiento imperialista del artiguismo: el latifundio oligárquico.

La ausencia en el mercado mundial de la abundancia prometida por los padrinos del engendro dictatorial y el obligado retorno a los "cuellos de botella" autóctonos, explican en gran medida las vacilaciones de la conducción económica y sus cambios de orientación. En un principio se fomenta la producción agropecuaria mediante el aumento de la participación de este sector en la redistribución de la renta nacional, desamparando al sector industrial y dejándolo a la merced de la competencia extranjera; luego en el 73-74, ante el colapso financiero producido por el alza de los pre-

cios del petroleo, volviendo a elegir la protección de la actividad industrial y abriendo las puertas a la inversión directa extranjera para, a mediados del 78, volver a proteger la actividad agropecuaria.

Demás esta decir que este caracter dual de las opiniones económicas gubernamentales persistirá hasta tanto no se echen las bases de un desarrollo integral fundado en la complementaridad armónica de los distintos sectores productivos en base a las condiciones propias del país.

Es cierto -y en este sentido compartimos análisis precedentes- que la dictadura ha logrado imponer el marco económico global en que había diseñado su modelo. Existe apoyo financiero global del imperialismo, la balanza comercial no acusa déficits catastróficos, hay tendencia al desarrollo de la inversión extranjera, la producción industrial es el sector dinámico de la economía (ayudado, es cierto, por la anemia agropecuaria), el monto de las exportaciones industriales supera el de las agropecuarias.

También es cierto que muchos de los índices considerados como favorables a una consolidación del modelo económico de la dictadura, no merecen, una vez sujetos a un análisis preciso, todo el valor que se desprende de una consideración global de la existencia aparente de estos elementos de juicio. Así sucede con el monto de la inversión extranjera en el período dictatorial, cuyo impacto sobre la estructura productiva se desmerece en mucho una vez deducidas las adquisiciones a precio barato, de antiguas empresas nacionales o simplemente "desestatizadas", que por su incidencia en el mercado interno o por el capital fijo instalado, son de todas formas un buen negocio para los dolares fuertes del capital extranjero. En cuanto al significado estratégico del monto de las exportaciones no tradicionales -en cuanto supera las del sector agropecuario- una hipótesis válida es la de que el Uruguay, por la calidad de sus materias primas agropecuarias y la alta calificación de sus trabajadores, provea de mercaderías de alta calidad a pequeños mercados de élite de los países de alto nivel de vida.

En relación a la producción de calidad de estos últimos, la de nuestro país presentaría menores costos de producción. Esta hipótesis parece avalada si consideramos que, entre los rubros industriales, los únicos que registran aumentos sensibles son: Alimentos, Calzado, Vestimenta y Cuero; en lo que hace a las horas trabajadas por rama industrial, mientras que en todos los demás (salvo Minerales no metálicos) decrece el índice antedicho (3).

De revelarse aquella hipótesis y estos índices como válidos, la limitación del crecimiento provendría del mismo tipo selectivo de la producción -destinada a pequeños mercados- y de la baja composición orgánica del capital -el valor agregado- viniendo principalmente de la fuerza de trabajo- lo que disminuiría las posibilidades de la reproducción ampliada del proceso.

Todos conocemos los medios empleados para obtener la maximización de la ganancia capitalista y el costo incalculable de la represión, del hambre, de la hipoteca sobre el país, del éxodo de hombres y saberes nuestros. En función de tales medicinas, la mejoría no es prometedora. Y sobre todo, el sector operacional del bloque en el poder, los militares, se han desgastado en el ejercicio del poder, se han enfrentado a sus propias carencias y contradiccio



Gregorio Alvarez



Végh Villegas

nes. Paradojicamente, este desgaste del sector en el ejercicio directo del poder, es el elemento mas político de un proceso del que durante cinco años ha sido proscripta la política. Esta ha existido, sin embargo y, ya en el terreno político, entramos en el segundo punto de nuestro analisis.

b) Al contrario de lo sucedido en otros países del continente, en Uruguay los militares no llegan al poder con un proyecto político coherente y definido. Las razones de la inorganicidad ideológica relativa de las FFAA de nuestro país, estriban en el mismo pasado de las FFAA bajo el batllismo, la marginalidad socio-política que sufrieron, la influencia liberal que afectó a la institución como consecuencia del grado de desarrollo democrático-burgués alcanzado por el país. En este sentido, la virulencia de la reacción de las FFAA ante la crisis política desatada en los años 60, encuentra en parte su explicación en la incapacidad del modelo democrático-burgués batllista de incorporarlas al quehacer nacional.

Al intervenir directamente en la represión del movimiento popular, las FFAA habían definido la vía del ascenso socio-político que procuraban y establecido un plan político-militar antisubersivo -en vistas del cual el imperialismo venía formandolos desde largo tiempo atras- pero no contaban con una secuencia de plazos y objetivos definidos que les permitiera orientar políticamente el desarrollo social e histórico del país. De ahí que la influencia y la participación de sectores y personalidades políticas civiles (antiguo personal político y cuadros técnicos) fuera fundamental en el período de instauración de la dictadura. De ahí también que la estrategia global del imperialismo tuvieran en lo político notoriamente, una incidencia de primer plano en el curso del proceso de la dictadura.

En este sentido, es consecuencia de un cierto desarrollo histórico, producto del cual la influencia imperialista es relativa durante largos períodos; que al retomar esta influencia su poderio sustituyendo en el poder a la antigua alianza entre el empresariado industrial y vastos sectores populares, sus alianzas orgánicas se reduzcan a un cierto sector de las clases dominantes, no abarcándolas completamente. La misma forma concentrada que toma esta alianza orgánica hace que los efectos de la política imperialista sean mas brutales y directos, al confrontarse con articulaciones del todo social que permanecen ajenas a su dinámica.

Al contrario de lo producido en Brasil, donde sobre todo a partir del 68 amplios sectores se benefician y asocian con la política del imperialismo, en Uruguay esta se expresa principalmente por la vía gubernamental. Por esa misma razón, las variaciones de la política internacional del imperialismo, tienen una incidencia que se refleja casi directamente en las alianzas internas del bloque hegemónico y afectan por la misma vía institucional el desarrollo político del país.

En lo que hace a Latinoamérica, esta política del imperialismo sufre en el último período variaciones y contingencias de importancia considerable. Desde el fracaso de la "Alianza para el Progreso" y dadas las crecientes necesidades de dominación que le exige su creciente penetración económica en el continente, el imperialismo norteamericano busca construir una estrategia capaz de contener el empuje del movimiento popular y de consolidar las posiciones ganadas en lo económico mediante formas políticas adecuadas. Un momento clave de este período es la gira de Rockefeller en 1969, cuyas conclusiones son elocuentes: mas créditos para la represión y apoyo indiscriminado a los sectores mas reaccionarios en el poder.

Sin embargo, esta política era coyuntural, de orden primordialmente represivo y no se enmarcaba -contrariamente a la "Alianza para el Progreso"- en un modelo socio-económico global y alternativo, que trascendiera los empíricos "ejemplos avanzados" de los países donde la política imperialista obtenía los mejores resultados. Es en este período que se formula la estrategia de los "países gendarmes", destinados a ejercer un control subimperialista a escala continental.

Pese a ello, en concordancia con lo señalado en el anterior desarrollo económico, el proceso universal tomaba otros rumbos. La derrota en Vietnam y el sudeste asiático en general, el contexto político en que surge y se desarrolla la crisis del petróleo y la posterior división del campo árabe, el complejo y vertiginoso proceso africano a partir del 76, promueven el desarrollo de una concepción alternativa del tipo de hegemonía necesaria a un modelo estable de dominación. Se inflexiona la primacía del enfrentamiento frontal y directo con las fuerzas revolucionarias allí donde éstas presenten una amenaza al orden establecido, abandonándose la "teoría del dominó" acuñada al fragor de la "guerra fría". (4)

En términos del proceso, la actual política imperialista consignada en la agitación de los "Derechos Humanos" y el apoyo a las "formas democráticas" obedece a un desarrollo mundial efectivo y creciente del capital multinacional; su cariz pacifista y conciliante condice con la solidez de la base material que

la inspira y los objetivos de consolidación que la animan. Al contrario de la rigidez agresiva de las posiciones político-militares que animaban la "guerra fría" y la "distención", dos fases concebidas como un mismo enfrentamiento entre bloques, es una estrategia de implantación, de ofensiva e iniciativa en lo ideológico y diplomático.

De ahí que la Union Soviética ^{se} haya visto a la defensiva en diversos foros internacionales, que genere simpatía en la opinión pública occidental y que hoy el acercamiento con China sea fructífero y dinámico.

Esta nueva concepción es consecuencia del "conocimiento del terreno", que ya no es solo producto de la presencia diplomática y militar, de las relaciones comerciales o el monopolio de la extracción de materias primas, sino de la diversificaciones sociales y económicas que conlleva la inversión imperialista en la transformación de materias primas, muchas veces, en el mismo país productor.

La mayor complejidad de la hegemonía proyectada, al incluir una creciente diversidad de fuerzas sociales y económicas, explica que se opte por el enfrentamiento ideológico con el enemigo principal, buscando aislarlo de eventuales aliados, al tiempo que se desarrolla la propuesta de la "democracia controlada", capaz de volcar al campo imperialista distintos sectores de la "oposición razonable" a regímenes ya caducos, o que han sufrido un gran desgaste como producto de la dinámica represiva que han emprendido.

Fundamentalmente, este modelo de dominación presenta una coherencia interna considerable, desde el punto de vista de su organicidad social, política e ideológica, basándose en los sectores del empresariado asociado al capital multinacional y secundariamente, en los sectores de trabajadores relativamente beneficiados por el desarrollo parcial obtenido al influjo de la versión imperialista.

En lo que nos interesa en función del presente trabajo, el rasgo más saliente está dado por la ruptura con el anterior modelo de dominación del imperialismo, sustentado en la hegemonía superestructural de los aparatos del estado, buscándose al presente implementar un tipo de hegemonía basada en un cierto consenso social y en la propuesta de un proyecto de desarrollo orgánico de la sociedad.

El recambio operado en la política internacional del imperialismo es considerable y no dejó de afectar a los regímenes que habían sido instaurados bajo los auspicios de la "realpolitik" kinsingeriana. Esos regímenes absorbieron la variación de la política imperialista de acuerdo al grado de consolidación y organicidad socio-política alcanzada en cada caso.

En el caso de Brasil, la dictadura transita rápida y escalonadamente en el reacomodamiento, sin dejar de sufrir crisis de importancia a nivel del bloque en el poder.

El caso de Uruguay presenta la particularidad de no haberse obtenido, por parte de la dictadura, resultados significativos en lo socio-económico, que conlleven la ampliación a nivel social y político de las alianzas que sustentan al régimen. Correlativamente, la ausencia de un proyecto inicial coherente y definido que guiara el desarrollo político del proceso iniciado por las

FFAA, ha promovido el desarrollo de las distintas concepciones existentes a su interior. Al no poder sintetizarse en un desarrollo amplificado de la base socio-económica de sustentación del régimen, estas contradicciones han tendido a agudizarse, siendo precipitado el enfrentamiento por la variación de la política imperialista, dado el rol determinante de este último en la cohesión del bloque en el poder.

En este marco, la actual predominancia del sector cuatrissetista y el desplazamiento del sector ligado a grupos fascistas, antiguo defensor del proyecto corporativista, es producto de la necesidad de reacomodación de las alianzas del bloque en el poder, necesidad que, determinada por el creciente aislamiento de la dictadura, ha sido objetivizada en la crisis abierta por la remodelación del proyecto imperialista.

Esta crisis ha aumentado las distancias tomadas por distintos sectores de las clases dominantes que, sin haber roto con el proyecto dictatorial, no han visto sus intereses reflejados por la política gubernamental. Al distanciamiento efectivo del sector hegemónico, vino a sumarse la prédica liberal y el proyecto de ampliación de la base social del régimen sostenidos por el imperialismo, estos dos elementos favoreciendo el alejamiento sin ruptura que mantienen sectores que, en un primer momento, se mantuvieron a la expectativa de la acción gubernamental.

En resumen y síntesis de los anteriores puntos a) y b), podemos decir que el proyecto político de la dictadura, sin haber cambiado en sus grandes orientaciones, conoce un reacomodamiento



de la relación entre medio y fines. O sea, que se ha producido una remodelación que es consecuencia de sus dificultades para consolidarse socio-económicamente, obteniendo apoyos significativos y, por otro lado, de la modificación unilateral de la política imperialista.

Esta reacomodación consiste, en síntesis, en provocar un consenso organizado favorable a la continuidad de la dictadura. Este consenso organizado se obtendría por medio de apoyos sectoriales negociados entre diferentes sectores de las clases dominantes, dirigiéndose la fuerza política así acumulada, a la legitimación por vía electoral de los acuerdos obtenidos. En otras palabras, la dictadura precisa ampliar el cauce de su acción política, restringiéndola y focalizándola a las clases dominantes, pero obteniendo por esa vía cierta resonancia social e ideológica, que le permita superar el difícil y prolongado trance del doble aislamiento interno e internacional.

2) POSTURA DE LOS DISTINTOS SECTORES Y CONSECUENCIA EN EL PLANO DE LA UNIDAD ANTIDICTATORIAL.

Esta remodelación del proyecto político de la dictadura, a través de la ampliación del cauce de su acción política, no solo tiene un valor conceptual abstracto, sino que ante todo, es un elemento concreto que interviene en la escena política, que se inserta en la lucha de intereses y objetivos contradictorios y muchas veces antagonicos. Por lo tanto su significación no es solo inmediata, operacional, sino que se liga a las experiencias del pasado y a la perspectiva futura.

Intentando ubicar la dimensión histórica de este elemento de análisis, es preciso tener en cuenta que, la matriz ideológica de la reestructuración superestructural emprendida por la dictadura, suscitadamente considerada, consiste en la proscripción de la política; se basa en la antisepsia represiva de todos los espacios e instancias en los cuales se formalizaba y amplificaba la lucha social e ideológica. Esta amputación de todo desarrollo democrático, tiene que ir muy lejos y muy atras en las tradiciones históricas y la conciencia colectiva del pueblo uruguayo para encauzar definitivamente su desarrollo ideológico-cultural. Esta necesidad de establecer una "tabula rasa" en las formas de conciencia y en las mayorías ideológicas del pueblo uruguayo es producto de la misma amplitud y generalidad que alcanza el desarrollo democrático, durante cincuenta años, en el país.

O sea que, historicamente, la junción con prácticas y formulaciones pre-democráticas exige, en Uruguay, la erosión de formas de conciencia y tradición vastamente integradas en la comunidad social e ideológica uruguayo. En definitiva, esta exigencia implica arrasar la misma tradición artiguista, como efectivamente ha intentado hacerlo la dictadura en la enseñanza primaria.

En el contexto de una lucha de tales proporciones históricas, en momentos en que la dictadura esta muy lejos de concitar un consenso global a su favor, que se da la antedicha remodelación del proyecto dictatorial. La primera referencia histórica que se

vislumbra en la fisura así abierta en el modelo de la dictadura, es la del desarrollo democrático-burgués del populismo batllista.

Esto último explica la reanimación de sectores de las clases dominantes ubicados en la marginalidad del bloque en el poder, al ver en la motivada alusión al pasado, el relumbrón de antiguos esplendores. Algunos sectores, como el de Jorge Batlle, pugnan contra la corriente, negociarán con los sectores dominantes una apertura mayor, que incluya los intereses que les son propios, forzados por la misma disminución de su participación material en el proceso, a pugnar por la ampliación del marco de negociación actual. Esto último adquiere, dado el actual grado de centralización autoritaria del poder, el valor de una reivindicación sectorial en una perspectiva democrática restringida. Otros sectores, como El País, se contentarán con bogar a favor de la corriente, contentándose con lo poco que tienen para ganar en una redistribución de cartas dentro del bloque en el poder.

Pese a que los sectores aludidos por la apertura restringida son aquellos que no han roto políticamente con la dictadura, la oposición en general y especialmente los grupos que expresan a las clases dominantes perjudicadas en el proceso, son concernidos por el cambio de rumbo actual.

Si bien estos sectores no cuentan con una capacidad de negociación que les permita movilizar a su base social con una perspectiva inmediata, la existencia de proposiciones dirigidas a los sectores antes señalados, señala la perspectiva de un espacio político en vías de conformación, que llevado por la propia dinámica que lo genera, o como producto de una aceleración del proceso, puede evolucionar hacia otros niveles y formas de desarrollo. Para estos sectores, que asumen el legado batllista y en consecuencia están en ruptura con la dictadura, la perspectiva de la conformación de un espacio político, por más restringido y controlado que este se presente en un principio, significa un anticipo, menoscabado pero real, del mismo modelo de retorno a las tradiciones democrático-burguesas que pregonan. Esta actitud ha sido claramente definida por Ferreira Aldunate, previendo desde ya su no participación en el período de transición hacia un estado de derecho. Para estos sectores, la coyuntura evoluciona favorablemente y adquiere el valor de un rearme político, al evolucionar en convergencia con el proyecto que ellos defienden.

Para la izquierda, el valor que adquiere la nueva postura de la dictadura, se asocia a su rol designado de chivo expiatorio de una posible normalización bajo la égida del bloque en el poder, exclusión manifiesta que se ve radicalizada implícitamente por la misma opción político-histórica realizada por la izquierda, rompiendo con el batllismo al proponer la hegemonía de las clases trabajadoras en el frente popular. Dado el tipo de apertura propuesto y el antecedente histórico de sus opciones orgánicas, la izquierda carece de posiciones propias que la sitúen en la corriente de acontecimientos políticos restringidos a una apertura controlada. En tal sentido se ve confirmada su postura alternativa y su rol antagónico al proyecto de la dictadura, al tiempo que se reduce sensiblemente su margen de acción autónoma, al redefinirse la correlación de fuerzas actual en función de la dinámica creada por la propuesta dictatorial. Pese a ello, la actual tendencia del proceso presenta ventajas comparativas también para la izquier

da, fundamentalmente en lo que hace a su necesidad de reformular su organicidad socio-política, adecuandola a los cambios sufridos por la situación del país.

Desde el punto de vista interno, la izquierda es el sector que registra las mayores pérdidas en la lucha antidictatorial, los golpes asestados por la contra-revolución, desmembrando a todos los grupos y comprometiendo la presencia misma de estas fuerzas populares en el país. La condición impuesta por una fachada democratizante adoptada por el régimen, puede ser la liberación de muchos compañeros valiosos y una relativa disminución de la presión represiva que se traduzca en una mayor continuidad de la labor agitativa, tendiendo por esta vía a neutralizar el largo y profundo trabajo de erosión ideológica emprendido por el régimen.

Por otro lado, la inevitable referencia a la democracia burguesa batllista, fatalmente cernida sobre toda propuesta de negociación aperturista, renueva en la izquierda la memoria de viejas tradiciones de lucha, acuñadas en el seno mismo del período batllista. Hoy excluida de las primicias del futuro, que la dictadura parece preservarse en su poderío unilateral, la izquierda renueva su confianza en el legado del pasado. Legítima compensación para quienes, llevados por sus opciones, han sido las principales víctimas en el camino de la traición y el crimen contra nuestro país.

Ello explica que hoy resurjan antiguos proyectos de lucha y que reaparezcan, aun mas pulsionales al verse privadas de un escenario real, veteranas concepciones del proceso político. El lanzamiento en el exterior del Frente Amplio, a través del cual se expresa la antigua concepción de Frente Popular del PC, los intentos por reconformar la "tendencia combativa" reivindicando la autonomía política reclamada por los sectores espontaneistas del movimiento popular, la campaña por la Amnistía que expresa en esta coyuntura la concepción de unidad de acción ligada a la tradición anarco-sindicalista, son otras tantas expresiones de esta reactivación basada en el legado del pasado.

Todo ello indica que esta reactivación, producto de la energía destructiva acumulada a lo largo de un prolongado y acentuado período de auge represivo, no encuentra canales orgánicos para expresarse adecuadamente, debido a que las condiciones de continuo repliegue y de defensiva estratégica, no han permitido la formulación orgánica alternativa a los proyectos políticos primantes en el período pasado. Uno de los síntomas mayores de esta carencia de políticas de alianzas operativas dirigidas a los sectores nacional-populistas en ruptura con la dictadura.

Al expresarse en función de cauces unitarios perimidos, esta reactivación opera como una negación de los cauces orgánicos en vías de conformación. Resulta ilustrativo de este desarrollo contradictorio de los cauces políticos de la izquierda, la situación creada por los acuerdos de México, que establecidos al calor de la acción desarrollada en la solidaridad internacional, pero formalmente sujetos a marcos de negociación caducos, hayan en un primer momento absorbido la expectativa hasta entonces canalizada en el trabajo de solidaridad, para pasar posteriormente al estancamiento de las negociaciones, a reforzado la confianza en la

unidad inmediata que alentará la formulación de aquellos acuerdos. Otro tanto sucederá con la actual organización de la influencia partidaria en los distintos frentes de masa y organismos unitarios. Una vez probada la inviabilidad del antiguo instrumental político para dar cuenta de su propia derrota, los mejores elementos de la antigua organicidad confluirán en un mayor desarrollo de la unidad de acción en todos los planos.

Un hecho representativo de esta tendencia a la reformulación de los cauces orgánicos del movimiento popular, es el hincapié hecho por todos los compañeros en el valor que alcanza dentro de fronteras la unidad real. Esta unidad real, valorada en el seno mismo de la crisis por la que atraviesan las fuerzas populares, constituye un elemento de juicio primordial, en la gestación de una perspectiva política adecuada a las condiciones actuales del proceso.

3) VALORACION DE LA CRISIS Y PERSPECTIVA POLITICA.

Demás esta decir que la crisis de la dictadura, en su análisis mismo, nos demuestra hasta que punto la iniciativa política sigue perteneciendo al bloque en el poder. Pese a esta observación que se impone en el plano material del análisis, es necesario prevenir un punto de partida falso de la necesaria valoración a hacer de la coyuntura: que no debemos cambiar en un apice nuestra concepción del proceso y nuestra postura política.

En efecto, no faltarán quienes sostendrán que no hay ninguna modificación en la postura política de la dictadura, arguyendo que en realidad el ascenso de la lucha se basa en un proceso autónomo de acumulación de fuerzas del campo popular, como producto de la continuidad del trabajo organizativo y agitado. Quienes así razonan no solo niegan la situación concreta en su globalidad, sino que disminuyen el mismo rol estratégico que dicen asignarle al movimiento popular en la lucha antidictatorial. En realidad, si la dictadura ha pasado por determinada crisis, ello es también consecuencia de la resistencia histórica que encuentro en las mayorías del pueblo uruguayo, ello es también producto de su necesidad de implantarse por el terror y la violencia, de la necesidad en que se ha visto de comprometerse integralmente en la reestructuración institucional para doblegar la profunda tradición democrática del país. Sin esta necesidad de ir hasta las últimas consecuencias en la implantación del terror de estado, necesidad que le ha sido impuesta por la profundidad y extensión de la lucha popular, las contradicciones internas del bloque en el poder y especialmente de las FFAA hubieran seguido un desarrollo menos agudo y más prolongado.

Tampoco faltaran quienes defenderan la opinión de que el movimiento popular no tiene nada para ganar en la diferenciación establecida al interior de la oficialidad de las FFAA: Aludiendo a la lógica interna del proceso, se puede sostener, en efecto, que asistimos a una consolidación de los sectores más re-

presentativos del proyecto implementado y que, ésta reacomodación del equipo dirigente significa una mayor estabilidad del proceso en curso, quedando la conducción del mismo en manos del sector mas capacitado para profundizarlo. Esta posición pretende ser mas realista que la realidad, lo que la lleva, necesariamente, a parcializar la generalidad del proceso. Y ello porque, si bien es cierto que un plan de desarrollo del capitalismo en Uruguay, implica mas tarde o mas temprano la apertura de un cierto espacio político y, que desde ese punto de vista el "cuatrismismo" es mas orgánico que el fascismo corporativista, no es menos cierto que tanto en uno como en otro proyecto dictatorial, la unidad-orgánico institucional de las FFAA es el elemento clave del proceso. Ignorar que la diferenciación producida al interior de las FFAA pone en tela de juicio la coherencia del modelo dictatorial, de la relación que este propone entre medios y fines, se acerca en mucho a la concepción de que la historia se hace sin los hombres, al determinismo que antepone las leyes al proceso. Desde un punto de vista concreto, esta valoración se ve enjuiciada por el mismo desarrollo del movimiento popular a partir de la crisis de las FFAA desarrollo que marca un ascenso de las luchas y una reactivación de las propuestas políticas, que en diferentes grados y bajo diversas formas, ligan cada vez mas estrechamente el proceso dentro y fuera de fronteras.

En términos de su valoración, la presente coyuntura no permite prever un desenlace que modifique las características actuales del proceso. Previsiblemente, los distintos sectores no variarían sensiblemente sus posiciones, dado que no hay ninguna ruptura concreta con el escenario político que se desarrolla desde el golpe. El aspecto de crisis esta dado por reacomodamientos internos a nivel de distintos sectores y, sobre todo, al interior de las FFAA. En tanto este sector ha tenido el rol principal en el escenario político, sus cambios internos afectan la dinámica general del quehacer político, sin por ello traducirse en variaciones apreciables de la correlación de fuerzas.

En esta medida, asistimos a una reactivación general del quehacer político en Uruguay, que permite un mayor grado de movilización interna de cada sector y que presenta aspectos favorables a un desarrollo incipiente de la agitación. Este cuadro estable y dinámico a un mismo tiempo, permite la formulación de un accionar puntual, en la perspectiva de un emplazamiento político del poder, marco agitativo que éste último ha abierto al promover una apertura restringida del espacio político actual.

Así motivado por una mayor dinamización de la escena política, el desarrollo del movimiento popular teniendo como eje de la lucha democrática, resulta una consecuencia del desarrollo global del proceso. La abolición del estado nacional-populista y la instauración de un estado de excepción neocolonialista, vuelve antagonico el enfrentamiento entre las fuerzas sociales y políticas en pugna, expresandose en la institucionalización de la violencia represiva e imponiendo el terror de estado como forma de gobierno. Por esta razón toda reivindicación democrática, en cuanto implica el libre desarrollo de fuerzas contradictorias, cuya disolución violenta es la misma razón de ser del régimen dictatorial.

Este grado de síntesis de la acción concreta, impuesto por la misma extensión y profundización de la represión, permite condensar en las reivindicaciones democráticas la multiplicidad de reivindicaciones inmediatas en su diversidad social y política. O sea, que en la medida en que el desarrollo del movimiento popular se canaliza en la lucha democrática, el conjunto de reivindicaciones inmediatas se desarrolla en convergencia con los objetivos de una plataforma democrática. Esta homogeneidad en el curso seguido por una diversidad de medidas reivindicativas, encausa el desarrollo de la unidad de acción, siendo esta última promovida por el marco principalmente inmediato en que se sitúa la lucha, como consecuencia del potencial de la acción represiva y de la misma defensiva estratégica en que se hallan las fuerzas populares.

Podemos asociar al desarrollo antedicho, las propuestas unitarias que se han desarrollado en el último período, desde los acuerdos de Méjico a la campana por la Amnistía, tratándose de plataformas de lucha democrática en el plano de la unidad de acción, congregando por esta vía la generalidad de la lucha (democrática) y el aspecto principal de su desarrollo (la unidad de acción).

Estas plataformas implican, directa o indirectamente, avances de la comunidad de acción de las fuerzas populares y en ese sentido deben ser alentadas y apoyadas. Ellas van a jugar un rol revitalizador en los distintos frentes, por la vía de una reactivación política de los mismos. En la medida en que esta reactivación se sitúa en una perspectiva cortoplacista, por su misma focalización en el quehacer inmediato, no puede, pese a toda su significación presente, adquirir una dimensión estratégica, esto es, proyectarse en el plano de las alianzas políticas orgánicas.

En este último plazo, la actual reactivación del escenario político del país y de las fuerzas populares en particular adquiere una significación particular. En efecto, un desarrollo de la lucha democrática, en proporciones tales que implique la conformación de una alternativa socio-política al estado de excepción neocolonial, adquiere una significación histórica superior que en el período anterior, en el que la lucha se planteaba como alternativa al estado nacional-populista. Esta significación resulta del grado de hegemonía alcanzado por el bloque oligárquico-imperialista en el aparato del estado, toda perspectiva alternativa de este estado ligándose directamente, por la misma agudización del proceso, a la dictadura popular sobre la oligarquía y a la ruptura con el imperialismo.

En tal perspectiva, el desarrollo de la lucha democrática en la unidad de acción, si bien implica el avance hacia un Frente Unico de las fuerzas populares, no garantiza por sí misma el desarrollo de las alianzas que viabilicen un Frente Orgánico que nucleé al conjunto de expresiones políticas del movimiento popular. Y ello, porque este Frente Orgánico solo puede ser producto de la acción política autónoma del movimiento popular, acción política autónoma a sustentarse en la independencia ideológica de cada uno de los nucleamientos que lo conforman. Esta acción política autónoma significa no solo una acción concreta, sino también un proyecto que la guíe y que se exprese en su alcance estrá

tégico para la etapa, implicando, por lo tanto, objetivos anti-imperialistas.

La vía adecuada para avanzar simultáneamente en la undad de acción de la lucha democrática y en la construcción de la autonomía política del movimiento popular, es reforzar la unidad real en el plano de la acción y la independencia ideológica en el plano de la concepción.

La unidad real porque conjuga la comunidad de acción en cada momento del proceso, permitiendo el ensanchamiento y la multiplicación del cause democrático-reivindicativo de la lucha. La independencia ideológica porque incentiva la lucha de ideas en el plano estratégico, situando los aspectos inmediatos de la lucha democrática en una perspectiva antiimperialista.

PANCHO

NOTAS

(1) "Son previsible s asimismo otros factores de inestabilidad constante, que repercutirán ineludiblemente en las economías subdesarrolladas. La misma competencia intercapitalista se expresa en devaluaciones sucesivas de las monedas de las potencias capitalistas, que postergan indefinidamente la viabilidad de soluciones duraderas para el sistema monetario y de un "orden financiero" en el que insertan el desarrollo de sus relaciones económicas externas.

El redespiegue industrial, por su parte, muestra ya signos de que que no se desenvolverá como un proceso lineal, sino sujeto a reversiones tan frecuentes como erráticas. Los problemas sociales que ocasionera el redespiegue en los grandes países capitalistas motivaran demandas crecientes de políticas proteccionistas y de decierre temporal de sus mercados, con vistas a los cuales se habrán levantado entre tanto capacidades e instalaciones productivas en países menos desarrollados. Lo que viene ocurriendo ahora mismo con la industria siderúrgica es una ilustración elocuente de la significación de este proceso". Pedro Vuskovic, "Convergencia", Centro de Estudios Argentinos, París, diciembre 1978.

sigue en la pagina 26

(2) "Las condiciones ideales para las Multinacionales pueden considerarse creadas toda vez que en un país dependiente, existe estabilidad política y económica, así como "tranquilidad social", apertura máxima al capital extranjero, acompañada de estímulos particulares a su afluencia, nivel de salarios mínimo y cercanía máxima del centro consumidor a fin de minimizar el costo del transporte. El desarrollo de la subcontratación en Asia se explica por la presencia de las tres primeras condiciones. En el caso de Centro-América y el Caribe las dos últimas han sido fundamentales, mientras que en Méjico, la existencia de salarios relativamente altos, ha sido compensada por su calidad de país fronterizo". Ciclo "Chile", conferencias realizadas entre abril y junio del 78, París.

(3) Rogelio Martínez, Dialogo N.1, octubre 1978, París, pag.14.

(4) Con mayor extensión y profundidad, incluyendo diferencias de articulación, un desarrollo histórico de la política internacional del imperialismo se encuentra en "Informe producido por la Asamblea de los Derechos Humanos de Bolivia", "La Trilateral", Boletín del Com. de Ref. Lat., N° 13, enero 79, París, pag. 20.

Si desea continuar recibiendo DIALOGO le rogamos completar esta ficha y enviarla a nuestra dirección

C. RUCHMANN

Boite Postale N° 42

75622

PARIS CEDEX 13



FICHA DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a Diálogo por.....
números. Acompaño giro/cheque por la nombre
suma deU\$\$/Fr.F., a nombre
de C. Ruchmann a la dirección indicada. dirección
Fecha..... código postal
Precio del ejemplar: Francia 5 Francs
Exterior 1.5 U\$\$ ciudad/pafs

LA FORJA DE UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA Y REVOLUCIONARIA.

grupo de
militantes

27 DE JUNIO

Sino la primera, una de las principales enseñanzas del análisis crítico de las luchas obreras y populares registradas en Uruguay, -- desde mediados de la década del 50 hasta la huelga general de 1973, es comprender que una serie de carencias y retrasos de las vanguardias revolucionarias impidieron orientar y canalizar adecuadamente el enorme potencial de lucha existente en el movimiento popular, que se enfrentaba a la más aguda crisis del sistema de dominación de clase vigente en el país.

En efecto, salvo para quienes no avizoran la menor autocrítica y -- que van siendo menos cada día, la disposición de lucha y el heroísmo sin precedentes desplegados por -- nuestro pueblo en ese lapso pusieron dramáticamente en evidencia la ausencia de una vanguardia capaz de unir y dirigir, con una línea política justa, las diferentes formas de lucha y las acciones del -- conjunto del movimiento de masas, -- en medio de circunstancias objetivas que permiten afirmar la presencia de situaciones revolucionarias.

La construcción de una vanguardia revolucionaria con esas características ha pasado a ser, en consecuencia, la tarea fundamental y prioritaria para los revolucionarios de nuestro país, pero una tarea de esa envergadura no se puede resolver en forma fácil ni rápida y, mucho menos, desempolvando el viejo expediente de las autopropuestas. Será un proceso largo, -- sin duda, simultáneo con la forja de una alternativa de poder para la clase obrera y el pueblo uruguayo, que supere el capitalismo y abra el camino del socialismo y el comunismo en nuestra patria.

Con esa mira, queremos poner a consideración algunas reflexiones sobre una cuestión clave del momento actual: el problema consiste en determinar si es posible proponer un proyecto político propio, que exprese esa alternativa revolucionaria, en una etapa donde la revolución socialista no es la tarea inminente, dados el desarrollo de la conciencia política de las grandes masas y la correlación de fuerzas en el presente.

La resolución de este problema conduce, a nuestro entender, a evaluar rigurosamente el significado y la importancia de la lucha por la democracia política en dos sentidos: en relación con el socialismo, por un lado, y con el derrocamiento de la dictadura, por el otro lado.

En las líneas que siguen trataremos de fundamentar que no sólo es posible sino que imprescindible levantar una alternativa revolucionaria para el proletariado y el pueblo, en el terreno mismo de la lucha por la democracia, como condición para superar la propia democracia-burguesa, deslindar efectivamente los campos con el reformismo y poder avanzar hacia el socialismo. Esa alternativa es lo que nosotros denominaríamos una democracia popular y revolucionaria.

Pero al ubicarnos en la situación actual, el centro del problema se desplaza a la determinación de las alternativas inmediatas en la lucha contra la dictadura y, entre ellas, de aquella que permita a los sectores populares avanzar efectivamente en dirección a su propio proyecto político. Veremos que aquí, también, cobra una importancia fundamental el grado de desarrollo alcanzable por la democracia revolucionaria.

En nuestra izquierda, existen pocas ni pequeñas diferencias -eso no quiere decir que sea imposible resolver las mismas- entorno a estos temas y ello explica en buena medida las carencias señaladas anteriormente y las dificultades actuales para avanzar en la unidad antidictatorial. Estamos convencidos de que la discusión franca y abierta -respetando las diferentes posiciones, evitando prejuicios y sectarismos- es un medio eficaz para contribuir a la superación de esas carencias y dificultades.

Existe una tendencia -bastante lógica, en el fragor natural de la lucha política- a considerar que todas las posiciones, empezando --

por la propia, están perfectamente definidas y son inmodificables. Sin embargo, la historia propia y universal nos enseña que, manteniendo total firmeza en cuanto a los principios generales, hay que saber mirar esa tendencia con una buena dosis de ironía, sentido autocrítico y optimismo. En esto radica nuestra certeza de que la clase obrera y el pueblo uruguayo forjará su vanguardia y su revolución.

Capitalismo, democracia y socialismo.

"La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre dentro de un marco histórico determinado, y después, si se trata de un solo país -por ejemplo del programa nacional para un país determinado- que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los demás dentro del marco de una y la misma época histórica".(2)

En particular, con referencia a los movimientos nacionales, Lenin señala que es necesario distinguir dos épocas del capitalismo, radicalmente distintas entre sí. La primera es la de la bancarrota del feudalismo y el absolutismo, la época en que se constituyen la sociedad y el Estado democrático-burgués. La segunda se caracteriza por la completa estructuración de los Estados capitalistas, con un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido, con un antagonismo muy desarrollado entre el proletariado y la burguesía, época que se puede llamar consolidación definitiva del capitalismo y preludio de su final.

En la primera época, los movimientos nacionales adquieren, por primera vez, el carácter de movimientos de masas ("el despertar de las masas del letargo feudal"), en general dirigidos por la emergente burguesía o el campesinado, cuya lucha contra toda opresión nacional y feudal, por la soberanía de

pueblo, es totalmente positiva. "De aquí -dice Lenin- la obligación in condicional para todo marxista de defender la democracia más resuelta y más consecuente en todos los aspectos de la cuestión nacional". Es la época de las revoluciones democrático-burquesas.

De lo anterior no se deduce que, en la primera época, para pasar del feudalismo al capitalismo, en cada país, deba darse necesariamente una o varias revoluciones democrático-burquesas. La historia del capitalismo nos muestra numerosos casos en que la cuestión nacional del desarrollo burqués se resuelve por una vía mucho más confusa y retorcida. Pero, en todo caso, mientras esa cuestión no ha sido resuelta, el carácter de la revolución posible será, en general, democrático-burquesa y excepcionalmente socialista.

Lo típico de la segunda "época es la ausencia de movimientos democrático-revolucionarios, de masas, dirigidos por la burguesía: es cuando el capitalismo desarrollado, -- aproximando y amalgamando cada vez más a las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital internacionalmente fundido y el movimiento obrero internacional. En esta época, el nacionalismo es un instrumento utilizado fundamentalmente por la burguesía, para encubrir el carácter de clase de la explotación y para dividir al movimiento obrero, para exigir mayores sacrificios al asalariado y sacar una tajada mayor en el reparto burgués de las ganancias.

El hecho de que en un país se haya llegado a la consolidación definitiva del capitalismo no quiere decir que no puedan producirse retrocesos, que conduzcan al replanteo de la lucha por determinadas reivindicaciones nacionales justas. Ese puede ser el caso, por ejemplo de la ocupación militar de un país por una potencia extranjera, que avasalla la independencia política

y la soberanía nacional. En la época en que el capitalismo se ha elevado a la etapa imperialista, esa posibilidad está siempre latente.

En lo esencial, para afirmar que se ha llegado a la consolidación definitiva del capitalismo en un país es necesario: que se hayan eliminado prácticamente las relaciones sociales de carácter feudal y precapitalistas; que se haya consolidado una de las dos vías de desarrollo del capitalismo en el campo; que se produzca un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales capitalistas (sobre todo con la industrialización), como para que se diferencien netamente las dos clases fundamentales; y, por último, que el Estado se democratice, incorporando a la vida política a la gran mayoría, sino a la totalidad, de la población del país.

Ahora bien, en un país donde el capitalismo se encuentra consolidado, la etapa de la revolución democrático-burquesa está históricamente superada -- se haya o no realizado una revolución con tales características -- y se abre la etapa de la revolución socialista.

Por supuesto, no hay una regla métrica para establecer, con precisión de laboratorio, cada uno de estos factores y determinar el resultado, porque el resultado es -- una combinación y no la simple suma de sus componentes. Tampoco existe un modelo de combinación aplicable por igual a los diferentes países, para determinar en que etapa se encuentran, porque la ley del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, agudizado al extremo en la era imperialista, lo hace imposible.

No se puede confundir, por otra parte, la consolidación definitiva del capitalismo, con la eventualidad de que la sociedad burquesa alcance el máximo del desarrollo armónico de las fuerzas productivas y de la democracia política, porque

esa eventualidad ha sido históricamente imposible. Se trata solamente de establecer cuáles son las premisas para el inicio de la lucha por el socialismo en un país determinado.

precisamente, son las contradicciones inherentes al capitalismo (la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, la contradicción entre las tendencias a la reacción y a la democracia política), exacerbadas al máximo con el advenimiento del imperialismo, las que sientan las bases objetivas para la consolidación del capitalismo coincide con la víspera de su hundimiento, permitiendo el desarrollo de las condiciones que hacen posible la revolución socialista.

"El capitalismo, en general, y el imperialismo, en particular, transforman la democracia en una ilusión; al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, exacerba el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas, que tienden a ella". de Lenin.

Y agregaba, a continuación: "No se puede derrocar el capitalismo y el imperialismo con ninguna transformación democrática, por más 'ideal' que sea, sino solamente con una revolución económica (tomar los bancos, "abolir la propiedad privada de los medios de producción"), pero el proletariado, sino se educa en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica". (3)

Quando Lenin plantea aquí la lucha por la democracia, no se está refiriendo a la democracia conquistable con la revolución socialista, sino a las reivindicaciones democráticas de las masas en el seno del capitalismo. "Toda la 'democracia' aclara- consiste en proclamar y realizar 'derechos', cuya realización en el capitalismo es

muy escasa y convencional; pero -- sin esa proclamación, sin la lucha por la concesión inmediata de los derechos, sin la educación de las masas en el espíritu de tal lucha, el socialismo es imposible". (4)

A través de esa lucha, el proletariado, como el defensor más consecuente de la democracia, debe nuclearse en su torno y dirigir la lucha de los restantes sectores del pueblo, con vistas al aislamiento de los sectores más reaccionarios del capital, modificando la correlación de fuerzas a favor de la alternativa democrática, popular y revolucionaria, en la perspectiva de la toma del poder.

Una vez más, parafraseando a Lenin las grandes cuestiones de la libertad política las resuelve, en última instancia, únicamente la fuerza y el proletariado, junto al pueblo se debe ocupar de su preparación y organización, para hacer uso de ella no sólo como defensa de las conquistas democráticas sino para profundizarlas en dirección al socialismo.

El objetivo de la lucha por la democracia para el proletariado, aún dentro de los límites del capitalismo, no es la democracia que la burguesía está dispuesta a admitir, sino la que le es impuesta: la democracia directa de los órganos de base populares, sustentada en el armamento general de las masas, forma de transición y antesala de la revolución socialista.

En el seno del frente democrático-popular, el proletariado debe conquistar y preservar su independencia política, para alcanzar su condición hegemónica y dirigente que le permitirá, a la altura en que quede absolutamente demostrada a las masas la imposibilidad de resolver sus necesidades en el capitalismo, pasar a una forma superior de organización social, la sociedad socialista que conduzca a la eliminación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre.

En el Uruguay: Como y hasta que punto se ha resuelto la cuestión nacional del desarrollo capitalista? En cuál de las dos épocas históricas nos encontramos? Cuales son -- las particularidades de nuestra sociedad y de su transformación revolucionaria?

Breve historia del capitalismo uruguayo.

Uruguay es uno de los pocos casos en América Latina donde el movimiento independentista de principios del siglo XIX, contra los imperios español y portugués, unió el objetivo de ruptura de los lazos coloniales con un programa económico y social de carácter popular y revolucionario.

El contenido democrático del programa agrario artiguista, que repartía la tierra a los desposeídos que estuvieran dispuestos a trabajarla, habría significado un gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, en contraposición al regresivo latifundio señorial, sentando las bases del capitalismo en el país por la vía más rápida y avanzada.



Sin embargo, la revolución artiguista fue derrotada por la alianza de la oligarquía criolla y la oligarquía bonaerense, que temía el triunfo de un movimiento independentista de los años posteriores.

La proclamación de la independencia de la Banda Oriental, el 25 de agosto de 1825, hizo coincidir entonces el sentimiento nacional de nuestro pueblo, con los intereses políticos de la oligarquía criolla y de las clases dominantes de Argentina, Brasil y Gran Bretaña. El nacimiento del Estado uruguayo conagró de esta forma, el abandono del programa artiguista.

Pero ni la declaración de la Independencia, ni la Constitución de 1830, a pesar de la concepción liberal expresada en su texto, eran suficientes para asegurar la existencia de un Estado nacional, independiente y soberano. Por el contrario, la hegemonía oligárquica en el poder político tendió a consolidar las relaciones serviles y precapitalistas existentes, acentuando las fuerzas centrípetas que les son características, y ello explica las prolongadas luchas intestinas en el período posterior.

La presencia de las metrópolis europeas, sobretodo las que como Inglaterra ya transitaban aceleradamente por formas capitalistas de producción, no significó un incentivo para el desarrollo de similares relaciones en nuestro país durante ese período. Más bien, se dedicaron a extraer el excedente económico por la vía de la extensión del comercio y la concesión de préstamos usurarios.

Las sucesivas crisis de superproducción y la declinación en el mercado internacional del ganado criollo y sus derivados, unido a la creciente demanda del ovino, fomentada por el desarrollo de la industria textil en Europa, y la alta rentabilidad de su explotación, favorecieron la implantación y expansión de su producción en el país, consolidando un sector capitalista dinámico dentro de la clase terrateniente-tradicional.

A cierta altura, ese desarrollo capitalista era incompatible con la inestabilidad y la anarquía imperante en el país, con la inseguridad de la propiedad de tierras y haciendas, con las guerras que desvastaban la economía, con el desorden administrativo y las luchas fraccionales, que caracterizaban al gobierno y la vida política del país hacia fines de la década de 1860.

La crisis del sistema político-institucional y la ausencia de fuerzas políticas representativas de las nuevas tendencias desarrolladas en el seno de las clases dominantes y capaces de lograr el consenso nacional, hicieron que el poder político cayera en manos del ejército que, por efecto de la Guerra de la Triple Alianza, se había profesionalizado y se consideraba al servicio de la Nación, por encima de las pugnas políticas tradicionales.

En nombre de la "paz" y el "orden", la dictadura de Latorre satisfacía las demandas de la novel burguesía agraria, de la gran burguesía comercial y del capital extranjero, reestructurando las normas jurídico-políticas del Estado tradicional y afirmando las bases del Estado capitalista modernizador, centralizado y fuerte.

El Código Rural de 1876 garantizaba el derecho de propiedad del sector más dinámico de la burguesía, pero consagraba también el del gran latifundio tradicional. De esta manera, la consolidación del desarrollo capitalista en el campo adopta la vía más reaccionaria, la vía "junker" o del monopolio de la propiedad privada de la tierra.

La política represiva del latorrismo era un elemento fundamental para imponer ese camino (tanto para la defensa de la propiedad privada como para lograr las condiciones de superexplotación requeridas por

la acumulación capitalista en ese período), que exigía la expulsión del campesinado de las tierras acaparadas por el latifundio y la sujeción del peón a las nuevas formas de explotación.

En el período posterior, la producción y el comercio se expanden rápidamente, desarrollándose industrias y servicios para abastecer la creciente demanda interna, aprovechando la mano de obra liberada proveniente del campo y una importante afluencia de inmigrantes europeos. Con ello surgen nuevas fuerzas sociales (la burguesía industrial, el proletariado y sectores medios urbanos), que pugnarán por una democratización del Estado en favor de sus respectivos intereses.



Las guerras civiles de 1807 y 1904 constituyen las últimas acciones de masas del campesinado y el obrero rural, desplazados y relegados a la miseria por el latifundio bajo la dirección de los sectores más retardatarios de la gran hacienda tradicional, que querían conservar la política de "coparticipación", en desmedro de la consolidación del Estado burgués centralizado.

El triunfo del gobierno de Batlle que contó con el respaldo de la gran burguesía agraria y comercial, consagra la segunda refundación del Estado burgués en Uruguay: la hegemonía política y militar definitiva de las clases desposeídas de la campaña; la consolidación de la paz y el orden que reclamaban las clases propietarias de la tierra y el capital.

El batllismo fue la expresión más progresista de la burguesía nacional y en su concepción democrática del Estado influyen, también, las aspiraciones de las capas medias y las importantes luchas obreras de principios del siglo, apoyándose relativamente en estos sectores para contrarrestar las tendencias más reaccionarias y retardatarias de la burguesía.

Las reformas sociales y políticas del batllismo consolidaron y desarrollaron el Estado burgués, con su impulso industrialista y democratizador, pero las duras represiones a las movilizaciones obreras de la época muestran desde entonces su carácter reaccionario frente a los reclamos democráticos de las clases populares.

La creación del Banco República, la estatización del ferrocarril y de otras empresas, fueron medidas de neto corte burgués que afectaron las formas más retardatarias de explotación del capital inglés, ya en declinación frente al norteamericano, y fomentaron el desarrollo más amplio del capitalismo en el país, en concordancia con los intereses de la gran burguesía agraria, de la burguesía industrial y de las nuevas formas de inserción del capital extranjero.

Hacia 1915, la última crisis de la industria saladeril y la penetración decisiva de la industria frigorífica, bajo la égida del capital norteamericano, con el trust de la carne de Chicago, culminan el proceso de mestizaje y consolidan la hegemonía definitiva de la

hacienda vacuna, relegando a un segundo plano al sector de medianos empresarios dedicados al ovino.

El desarrollo de un fuerte aparato estatal; con gran poder de decisión económica, es uno de los pilares sobre los cuales la burguesía industrial busca consolidar su poder, pero al ser incapaz de modificar el camino reaccionario del desarrollo capitalista en el campo y no tener contradicciones antagónicas con el imperialismo, el poder de aquella fracción será siempre limitado y subordinado.

El impulso democratizador del batllismo se frena entonces por sus propias debilidades y contradicciones de clase, que no le permiten ir más allá de introducir algunas reformas, que son inmediatamente relativizadas y frenadas. De ahí que no opondrá una resistencia seria al viraje político regresivo de la década del 30, iniciado con la dictadura de Terra, cuando el país se enfrenta al agotamiento de las posibilidades de expansión de la producción agraria y a los efectos de la crisis capitalista mundial.

Las medidas proteccionistas adoptadas, la reducción de los salarios y la desocupación resultantes de la política aplicada por los gobiernos oligárquicos de entonces, la elevación del precio internacional de las exportaciones al desatarse la Segunda Guerra Mundial y la expansión capitalista de postguerra, crean las condiciones para la industrialización acelerada que se registra entre 1945 y 1955.

La expansión industrial habilita la reconquista del gobierno por la fracción de la burguesía industrial consiguientemente con el desarrollo de nuevas luchas obreras, que obtienen mejoras en sus condiciones económicas y de trabajo, estableciéndose e incluso ampliándose las conquistas sociales y políticas del primer batllismo.

La nueva fase de expansión capitalista mundial, ahora bajo la hegemonía del imperialismo norteamericano, impone cambios en la división internacional del trabajo y en las condiciones de subordinación de las economías dependientes.

A mediados de la década del 50, el capital monopólico entra a competir directamente con la industria local y desplaza al capital nacional, arruinándolo o sometiéndolo a un mayor control.

El estancamiento de la producción en el agro, desde la década del 30, unido ahora al estancamiento de la industrialización, que no se basaba en la expansión de la agricultura, ni en la creación de un sector productor de medios de producción, que hubieran requerido transformaciones estructurales en el campo y en las relaciones de dependencia que la burguesía no estaba dispuesta a emprender desencadenan la crisis general de la sociedad uruguaya, que marca el agotamiento de la modalidad de acumulación capitalista existente hasta entonces.

A la aguda crisis económica y social, en donde cada sector pugna por defender y ampliar sus conquistas, le sucede la crisis del sistema político-institucional, como consecuencia de la imposibilidad de la burguesía de seguir gobernando con las formas democráticas vigentes y del asenso sin precedentes de las luchas obreras y populares, de un tenor político cada vez más independiente.

La dictadura fascista de los militares es la expresión de la derrota momentánea del movimiento popular y de una nueva correlación de fuerzas en el seno de la burguesía que, bajo la hegemonía total del capital financiero (industria y banca monopólica unidas), se propone una reestructuración global de la economía y del marco institucional tradicional, para imponer una nueva modalidad de acumulación capitalista al conjunto de la sociedad.



Carácter de la revolución uruguaya

De esta exposición, extremadamente breve y esquemática, sobre el desarrollo del capitalismo y del Estado burgués en el Uruguay, deducimos las siguientes tesis sobre el carácter de nuestra sociedad y sus posibles transformaciones futuras:

- 1) La separación estatal de la Nación oriental, iniciada con la Declaración de la Independencia en 1825, atravesó un largo período de inestabilidad que, superada a partir del predominio de las relaciones sociales capitalistas, culminó con la implantación de un Estado centralizado y fuerte, a partir, de la dictadura militar de Latorre consolidado institucionalmente después con el batllismo. La consolidación en Uruguay del Estado nacional-burgués resuelve, en lo fundamental, el problema de la liberación nacional o la independencia política que, para el marxismo-leninismo, es la anulación de las relaciones coloniales. (5)

2) El predominio del modo de producción capitalista en el Uruguay adquiere dos peculiaridades históricas esenciales: primero, la consolidación de la vía más reaccionaria de desarrollo del capitalismo en el campo, la del monopolio de la propiedad privada de la tierra, como consecuencia de la derrota y la frustración de las fuerzas democrático-revolucionarias de la época; segundo, la dependencia de la economía capitalista mundial cuando esta entraba ya en su etapa superior, la del imperialismo, lo que determina la mayor debilidad de la burguesía nacional y su carácter subordinado a los centros imperialistas, así como acentúa en nuestra economía las desigualdades estructurales propias de esa etapa.

3) La posibilidad de que en Uruguay se produjera una revolución democrático-burguesa con base en el campesinado quedó frustrada con la derrota del movimiento artiguista y fue eliminada completamente con el "vaciamiento" del campo impuesto por el Código Rural de 1876 y la represión desatada por Latorre. Culminación de este proceso fueron las guerras civiles de 1897 y 1904, que terminaron físicamente con los restos del campesinado y el pobo rural desplazado por el latifundio, a una altura en que carecían de una dirección política que expresara sus propios intereses.

4) El empuje industrializador y la democratización de la vida política durante el período de Batlle contribuyeron decisivamente al afianzamiento del capitalismo y del Estado burgués en el país, al mismo tiempo que se acentuaba la diferenciación social entre la burguesía y el proletariado, cuyos primeros enfrentamientos mostraban ya el carácter, el peso de la gran burguesía agraria y del capital imperialista hicieron que el batllismo, no obstante ser la expresión más progresista de su clase, fuera incapaz de atacar los factores que frenaban el desarrollo más pleno y

democrático del capitalismo, en el marco de sus posibilidades históricas.

5) La eliminación práctica de las relaciones sociales de tipo servil y precapitalista, la inexistencia de una base social campesina interesada y capaz de modificar la vía del desarrollo capitalista en el campo, la estabilidad institucional del Estado nacional y el carácter subordinado de la burguesía industrial frente a la oligarquía y el imperialismo, unido al antagonismo creciente con el proletariado, permiten afirmar que se ha llegado a la consolidación definitiva del capitalismo uruguayo en las primeras décadas de este siglo, o sea anulación histórica a partir de entonces de la posibilidad de una revolución democrático-burguesa.

6) El hecho de que la independencia política del país esté resuelta en lo esencial y mientras no se produzcan circunstancias que afecten sustancialmente tal situación invalida la necesidad de una etapa de lucha de liberación nacional como tal, que pudiera anteponerse a transformaciones políticas y sociales más profundas. Las lesiones a la soberanía nacional que se desprenden de las relaciones de dependencia económica y de las presiones políticas del imperialismo deben ser incorporadas al programa de reivindicaciones democráticas del pueblo, deslindando claramente los campos con el nacionalismo burgués.

7) De lo anterior se desprende el carácter socialista de la próxima revolución en Uruguay; el proletariado es la clase más democrática y revolucionaria, interesada en la ampliación de los derechos y libertades del pueblo, a la vez que en la transformación revolucionaria de toda la sociedad. Para conquistar su condición de vanguardia, el proletariado debe levantar una alternativa democrática, popular y

revolucionaria, luchando contra -- las tendencias reaccionarias y las inconsecuencias de la burguesía, -- hasta lograr la acumulación de --- fuerzas necesarias para tomar el -- poder y emprender la construcción socialista. La lucha por derrocar a la dictadura fascista debe contribuir a forjar esa alternativa.

La izquierda y la lucha por la democracia.

En nuestro país, ha sido el Partido Comunista quien ha planteado, -- con mayor anticipación y rigor conceptual, la necesidad de levantar una alternativa democrático-revolucionaria en la perspectiva del socialismo. Las tesis programáticas del PCU caracterizan la revolución uruguaya como "antimperialista, -- agraria y democrática, y como tal, en las condiciones históricas contemporáneas, primer tramo de la revolución socialista", lo que también ha sido definido como una alternativa de poder "democrática -- y avanzada". (6)

Sin embargo, la línea política seguida por el PCU para construir -- esa alternativa ha desvirtuado, en muchos sentidos, el contenido y la validez de la definición, mereciendo diversas críticas. Mientras tanto, el resto de la izquierda que se define por el socialismo no ha logrado conformar una concepción -- capaz de superar, teórica y políticamente, las carencias del PCU. Es más, no obstante su intención revolucionaria, adopta posiciones que quedan rezagadas frente al desarrollo alcanzado por la teoría de la revolución proletaria.

Así, por ejemplo, algunas interpretaciones de la situación actual -- sostienen que el capitalismo uruguayo ha llegado a una especie de callejón sin salida o, lo que es -- lo mismo, que la burguesía ha perdido la capacidad de seguir siendo clase dominante. De estas apreciaciones se deduce entonces la "inviabilidad" del capitalismo la que

justifica la necesidad y la posibilidad del socialismo, sino un determinado grado de maduración de -- sus contradicciones objetivas y -- las crisis revolucionarias que estas generan. Pero ni las contradicciones ni las crisis del capitalismo son catastróficas para el sistema -- o sea no determinan por sí mismas su final-, sino que hacen posible la creación de una fuerza social y política, con base en el -- proletariado, capaz de poner término a la dominación burguesa y construir una sociedad superior.



Mientras no exista "la capacidad -- de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes -- para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera -- en las épocas de crisis 'caerá', -- si no se le 'hace caer'" (8), el -- capitalismo seguirá siendo "viable".

En cuanto a si en Uruguay han madurado las condiciones objetivas para luchar por el socialismo, hemos intentado dar los elementos teóricos y de interpretación histórica necesarios para responder que esas condiciones están maduras desde -- las primeras décadas de este siglo.

Al fin y al cabo -se puede pensar-, la conclusión es la misma. No es así, porque junto con la supuesta inviabilidad del capitalismo se extraen otras conclusiones, como que la dictadura sería la única posible y la última forma de dominación política de la burguesía en Uruguay y que, en consecuencia, no existen bases objetivas para un retorno a formas democrático-burguesas, lo que a lo sumo se admite como una situación sumamente breve e inestable. O sea que para estas interpretaciones, el socialismo no solo es necesario y posible, sino el único viable. Y esto es otro error.

En algunos sectores de la izquierda latinoamericana existen posiciones similares, particularmente a partir del fenómeno de las dictaduras militares del Cono Sur, que plantean la imposibilidad del retorno a la democracia burguesa en estos países. Ello es sostenido incluso por aquellos que consideran que el capitalismo tiene salidas o puede ser viable, pero entienden que la nueva modalidad de acumulación impuesta por el sector monopolístico es "incompatible" con el pluralismo político y la democracia burguesa. En estos casos, las alternativas políticas se reducen así: fascismo o socialismo.

En primer lugar, contra los que piensan que el capitalismo no tiene salidas o que la política económica de las dictaduras es un fracaso, existen a esta altura estudios serios y desapasionados

que el problema mostrando como, en medio de grandes dificultades y muchas contradicciones, el gran capital financiero ha logrado avances significativos en la imposición de una reestructuración global de nuestra economía, adaptándola a nuevas condiciones de reproducción del sistema capitalista mundial. (9) Sistema mundial también en crisis, por otra parte, pero que sólo lo hará inviable la lucha evolucionaria de las masas.

Ha quedado demostrado que estas dictaduras militares no son simplemente un tapón de contención frente a la presión creciente del movimiento popular sino, además, una forma de ajustar las cuentas en el seno mismo de la burguesía, con vistas a consolidar la hegemonía indiscutida del capital financiero imperialista. Por esta razón, tomando en cuenta sus rasgos esenciales, se las ha asimilado con los regímenes fascistas, o sea la forma de excepción del Estado burgués caracterizada como "la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios del capital financiero". (10)

En segundo lugar, no caben dudas de que la nueva modalidad de acumulación implica una centralización mucho mayor del poder económico en manos de esa fracción de la burguesía y el debilitamiento e incluso la ruina de las restantes, al mismo tiempo que un acrecentamiento considerable de la explotación de la clase obrera y del empobrecimiento de las capas medias. y, con sigüientemente con ello, una acentuación de las tendencias reaccionarias en el seno de la burguesía, así como de las formas autoritarias y los mecanismos represivos del Estado burgués. Sin embargo, deducir de este hecho que la única forma de dominación política posible para la burguesía es el Estado de excepción (que, paradójicamente, dejaría de serlo, la dictadura fascista u otra forma similar, es equivocado.

Efectivamente, ese razonamiento -- parte del supuesto de que la superestructura política es un reflejo mecánico del régimen económico. Cierto, tenemos nuevamente a Lenin: "La república democrática está en contradicción 'lógica' con el capitalismo, pues iguala 'oficialmente' al rico y al pobre. Se trata de una contradicción entre el régimen económico y la superestructura política. La república tiene esa misma contradicción con el imperialismo,

ahondada y agravada por el hecho - de que la sustitución de la libre-competencia por los monopolios 'difículta' mas aún la realización de cualquier libertad política".(11)

La existencia en el capitalismo de esta contradicción objetiva entre la democracia y la reacción política, exacerbada al máximo con el imperialismo, fundamenta la importancia que le asigna el marxismo-leninismo a la lucha por la democracia "más resuelta y más consecuente", - al punto de colocarla como condición sin la cual "el socialismo es imposible". Y repetimos, ello no significa luchar solamente por la democracia que la burguesía liberal está dispuesta a admitir, sino también por la que le es impuesta, con la organización y la movilización revolucionaria de las masas. - En esto radica, nada más y nada menos, nuestra diferencia esencial con el reformismo.

Aclaremos, además que cuando afirmamos la posibilidad de retorno a la democracia burguesa no nos estamos refiriendo a la forma particular existente antes de la dictadura (volver atrás en la historia es imposible) y tampoco estamos diciendo que esa sea la alternativa que deba apoyar la clase obrera y el pueblo, aunque de esto hablaremos más adelante. Por lo tanto, - las alternativas políticas en la situación actual no se reducen al dilema fascismo-socialismo, sino al tríptico fascismo-democracia burguesa-democracia popular revolucionaria. En este marco se desenvuelve la lucha antidictatorial.

El mayor riesgo que conllevan los planteos acerca de la inviabilidad del capitalismo uruguayo o de la inviabilidad de la democracia burguesa es que conducen, por un lado a una subestimación de las posibilidades de sobrevivencia del sistema capitalista como tal y; por el otro, una subestimación de la lucha por una alternativa democrática revolucionaria, a partir de las contradicciones objetivas del régimen burgués, como la vía principal de acumulación de fuerzas sociales y políticas en dirección al socialismo.

La subestimación de la lucha por la democracia en el capitalismo -- (negación de la contradicción entre el régimen económico y la superestructura política) se origina muchas veces en el odio profundo a las formas encubiertas y engañosas de opresión que entraña la democracia burguesa. Sin embargo, es necesario tener presente que numerosas libertades y derechos no son un regalo de la burguesía sino una conquista del pueblo (de ahí su arraigo en las masas), cuya desvirtuación por aquella debe ser denunciada constantemente, para luchar por nuevas conquistas y forjar así la fuerza de la revolución.

No es con llamados a la lucha por el socialismo que nos vamos a diferenciar mejor de la burguesía liberal y del reformismo, sino mediante la lucha más resuelta, consecuente y revolucionaria por la democracia. Recordemos, una vez más cuando Lenin dice: el marxismo enseña que luchar contra el oportunismo negándose a utilizar las instituciones democráticas de la sociedad actual, capitalista, creadas por la burguesía y deformadas por ella, es claudicar enteramente ante el oportunismo.(12)

Es cuando las posiciones de los revolucionarios están desarraigadas de las condiciones objetivas de desarrollo de la sociedad, del nivel de conciencia y de la experiencia política de las masas, se le está dejando el campo abierto, por la vía de los hechos, a las alternativas de la burguesía y el reformismo.

La democracia revolucionaria en el Uruguay.

La forja de una alternativa democrática-revolucionaria por parte de la clase obrera y el pueblo --- (programa mínimo del proletariado en dirección al socialismo y el comunismo) es un largo proceso de luchas de clase, en donde la elevación de la conciencia y la experiencia política de las masas debe ir unida a la preparación y la organización de sus fuerzas, en to--

dos los terrenos necesarios para vencer a sus enemigos. En Uruguay a pesar de las carencias y retrasos de las vanguardias revolucionarias, no se puede decir que estemos en punto cero.

El peso de la revolución artiguista, la temprana influencia del pensamiento liberal europeo y americano, así como de las ideologías revolucionarias del proletariado, -- que caracterizan la historia intelectual y política de nuestro país determinaron el desarrollo de una elevada conciencia democrática en el pueblo oriental.

Manifestación de ello han sido: las tradiciones civilistas y amplia participación de la población en la vida política, siempre en defensa de las libertades y la soberanía nacional o solidarizándose con otros pueblos agredidos y sometidos, la extensión y profundidad alcanzadas por la enseñanza laica y por las distintas manifestaciones culturales, las luchas por la autonomía universitaria, el compromiso de la Universidad con los intereses populares y la inquebrantable unidad obrero-estudiantil, la tradición clasista y solidaria del movimiento sindical, que conduce a la formación de la central única, columna vertebral del movimiento de masas.

En las dos últimas décadas, cuando el régimen democrático-burqués entra en aguda crisis y cobran fuerza las tendencias más reaccionarias y regresivas de las clases dominantes, se produce un ascenso sin precedentes de las luchas obreras y populares, se realiza el Congreso del Pueblo y se constituye la CNT que levantan un programa de avanzado contenido democrático, se constituyen nuevas organizaciones revolucionarias, se producen importantes desprendimientos de los partidos tradicionales y se constituye el Frente Amplio, se desarrollan las más variadas formas de lucha popular y revolucionaria (legales e ilegales, pacíficas y violentas, incluyendo las armadas), cuyo punto culminante fue la huelga gene-

ral contra el golpe de Estado de 1973.

En fin, la historia es conocida, pero no está de más volver sobre ella sobretodo cuando interpretaciones y conductas políticas actuales en la izquierda ponen en duda o desvirtúan los más importantes avances logrados por nuestro pueblo hasta el presente. Por cierto, esto no quiere decir que todo lo hecho sea positivo, pero es necesario precisar con la mayor exactitud posible, cuáles son los avances y cuáles los retrocesos y carencias. De lo contrario seguiremos andando a ciegas.

En particular queremos detenernos sobre un aspecto fundamental en relación con la creación de una alternativa democrática y revolucionaria en Uruguay: el significado del Frente Amplio.

El Frente Amplio no fue la obra original y circunstancial de un grupo de dirigentes políticos, ni de una organización o grupo de organizaciones. (13) El Frente Amplio fue la expresión política orgánica más avanzada del pueblo uruguayo por objetivos democráticos (antioligárquico y antiimperialista) como resultado de las luchas obreras y populares, de las experiencias unitarias --negativas y positivas-- de los años precedentes, que hicieron carne en las masas la necesidad de una fuerza popular unida, sin exclusiones, para enfrentar la amenaza de la reacción y el fascismo a una altura en la crisis de la sociedad uruguayana hacia crisis también en los partidos tradicionales.

El Frente Amplio no fue una simple suma de partidos, sino una fuerza nueva, con un programa forjado en las luchas del pueblo y con formas organizativas propias, que permitieron la incorporación de miles de militantes "sin partido".

El Frente Amplio no significó un corte abrupto y artificial con el pasado, por el contrario, tomó en sus manos las mejores tradiciones democráticas y revolucionarias de



nuestro pueblo, desde la gesta ar-
tiquista, los aportes del libera-
lismo y el nacionalismo radicales-
de los partidos tradicionales, las
expresiones mas progresistas de --
las fuerzas armadas, hasta el ca-
rácter combativo, unitario y soli-
dario de la clase obrera y el movi-
miento estudiantil, al que contri-
buyeron todas las organizaciones -
de izquierda y numerosos militan-
tes independientes. Con todo ello,
el Frente Amplio se proyectó hacia
adelante como alternativa de poder,
definiendo y mostrando en hechos -
que su objetivo fundamental era --
"la acción política permanente y -
no la contienda electoral" genera-
do la experiencia unitaria y la mō-
vilización popular más importante-
del siglo.

Esto es lo que no comprendieron --
los que se automarginaron del Fren-
te Amplio, al que le asignaron una
conducta meramente electoral y no
vacilaron en considerarlo un sim-
ple engendro del Partido Comunista,
del reformismo y la burguesía na-
cional o bajo la hegemonía indiscu-
tida de alguno de estos. No com-
prendieron que el Frente Amplio --
fue un fenómeno objetivo que se --
produjo, en muchos sentidos, a con-
trapelo justamente del reformismo,
el electoralismo y el sectarismo -
existentes en la izquierda, más --
allá de que estas tendencias hayan
logrado gravitar negativamente des-
pués. Si lo lograron fue, también-
por errores y carencias de los sec-
tores revolucionarios que eligie-
ron dar la batalla dentro del fren-
te.

No hay que olvidar, además que el
peso del reformismo no se reduce a
la política o la organización de -
tal o cual partido, sino que tiene
relación directa con el desarrol-
lo real de la conciencia y la expe-
riencia política de las masas. ---
Aquellos que se marginan de las --
instituciones, organizaciones y --
acciones en que las masas están --
forjando su propia experiencia, --
por temer a quedar en minoría o a
contaminarse, lo único que consi-
guen es debilitar su capacidad de
influencia sobre aquellas. El otro
camino tiene sus riesgos, sin duda
como caer en actitudes seguidistas
y espontaneístas, requiriendo gran
firmeza ideológica e independencia
política para contrarrestarlos. --

Pero aislarse o eludir los riesgos
nunca fue una buena política para
los revolucionarios.

A su vez aquellos que persistieron
en conductas electoralistas y sec-
tarias, que buscaron reducir la vi-
da política del frente a la mecáni-
ca interpartidaria y a los acuer-
dos en la dirección, que limitaron
constantemente la organización de-
los Comités de Base y las formas -
propias de movilización frentista,
que introdujeron paralizantes dis-
cusiones sobre la metodología de -
acción del Frente Amplio, con el -
propósito de preservar su legali-
dad y excluir a determinadas fuer-
zas políticas a una altura en que
la ofensiva reaccionaria no recon-
cía límites legales ni de dignidad
humana, demostraron estar bastante
alejados de las concepciones teóri-
cas que proclamaban y de las exi-
gencias políticas del momento, si-
nos atenemos realmente a las condi-
ciones objetivas imperantes.

Pero aún hoy, tanto los apresura-
mientos de algunos sectores para -
firmar la partida de defunción del
Frente Amplio, como la estrechez -
política que evidencias los intentos
de reorganización frentista en
el exilio, demuestran que no se ha

comprendido cabalmente la significación de este nuevo fenómeno político en la vida del país, y que tampoco se han sacado las más importantes enseñanzas de los aciertos y errores de la izquierda en el período pasado.

Es cierto que hay una situación -- nueva en el país, que requiere nuevos instrumentos, pero acaso han variado los enemigos principales -- del pueblo uruguayo? han cambiado los objetivos de transformación revolucionaria de nuestra sociedad? Evidentemente, no. Y el Frente Amplio no era el instrumento para -- una simple coyuntura, sino para recorrer un buen tramo, aunque no el último de la lucha revolucionaria -- del pueblo oriental. La búsqueda de instrumentos políticos apropiados para la situación actual no puede necesariamente en cuestión el Frente amplio; en la medida de que este sea capaz, lógicamente, de adecuarse correctamente a ella.

Por otro lado están los que interponen la reorganización del Frente Amplio a la concreción de nuevos -- pasos en la unidad antidictatorial. Es un contrasentido, porque, donde radica el carácter avanzado de un agrupamiento político cuya reorganización se convierte en un freno, en lugar de un acelerador, de las tareas más importantes del momento? Si los dirigentes del Frente -- Amplio en el exilio, en lugar de -- poner condiciones y apresurar condenas políticas, se hubieran dedicado a impulsar la más amplia unidad antidictatorial y la más amplia, también organización de sus propias fuerzas, seguramente hoy -- hubiéramos avanzado mucho más en -- los dos sentidos.

Los errores de los primeros, no -- justifican a los segundos y viceversa. la persistencia de tales actitudes solo sirve, consciente o -- inconscientemente, para prolongar la supervivencia de la dictadura y fortalecer sus alternativas de recambio burgués.

Sostener la vigencia histórica del Frente Amplio no significa pensar que ya está todo resuelto, sino -- que ha sido el punto más avanzado en la construcción de una alternativa de poder democrático-revolucionario en el país. Es evidente -- que si no se superan las carencias y errores del pasado, poco o nada podrá hacer el Frente Amplio en el presente y en el futuro. Además, -- desde la constitución del frente -- hasta el presente, la historia del Uruguay ha aportado muchos elementos nuevos a la experiencia política del pueblo y las condiciones en que deberá desenvolverse su lucha. Esto requerirá nuevos avances en -- las definiciones programáticas y -- organizativas, para estar a tono -- también con las exigencias de tales circunstancias.

En definitiva, la liquidación o la reafirmación política del Frente -- Amplio la resolverá la historia, -- sobre todo la que está haciendo el pueblo que resiste a la dictadura -- en el suelo patrio y dependerá -- ciertamente de la conducta que asuman sus dirigentes, organizaciones y militantes. Por lo pronto, la -- conducta firme y consecuente de *Se regni* no es la expresión de una actitud meramente individual o de -- partido, que él no tiene, sino un fiel reflejo de los sectores populares que vieron en el Frente Amplio una esperanza y un arma de -- combate contra sus enemigos. Aún -- en el peor de los casos, el significado y los aportes de esta experiencia servirán de guía para las futuras batallas.

Por último, aunque no hagamos una enumeración completa de las ricas experiencias del período pasado no podemos dejar de resaltar la significación de la huelga general y la resistencia popular contra el golpe de Estado en junio-julio de -- 1973. Más allá de las carencias en su dirección y de sus resultados inmediatos, por su carácter masivo y netamente político, en defensa -- de las libertades y los derechos --

del pueblo, por el papel desempeña do por la clase obrera, por su amplitud y combatividad, no obstante no haber integrado todas las experiencias de lucha desarrolladas en los años precedentes, constituye la confrontación política mas importante de la historia de nuestro pueblo después de la lucha independentista.

La acumulación de todas estas experiencias -o sea analizarlas con sentido crítico y autocrítico, extraer enseñanzas de sus aciertos y errores, para aplicarlas a la reorganización presente y las luchas futuras- permitirá sin duda, dar nuevos pasos adelante en el camino largo pero cierto, hacia la constitución de una alternativa democrático-revolucionaria que de paso al socialismo en Uruguay.

Lucha antifascista y alternativa de poder.

La cuestión política central del momento actual es la de determinar las alternativas posibles a la dictadura fascista y, entre ellas, aquella que permitirá a la clase obrera y el pueblo avanzar en dirección a su propio proyecto político, hablando en términos generales, anteriormente dijimos que las tres alternativas del momento son: fascismo-democracia burguesa-democracia popular revolucionaria. Veamos como se manifiesta concretamente en la situación uruguaya.

El régimen instaurado en el país - el 27 de junio de 1973 responde a necesidades de orden estratégico -de preservación a largo plazo del sistema capitalista, en la fase actual de su desarrollo imperialista- con vistas a implantar una nueva modalidad de acumulación. En este sentido una serie de modificaciones introducidas en este período - en la estructura económica y social, a las que se une la reorgani-

zación del aparato del Estado, con tienen aspectos esenciales para la sobrevivencia y reproducción ampliada del sistema, que adquieren un carácter irreversible para las clases en el poder.

Así, por ejemplo, la mayor centralización del poder político en el órgano ejecutivo reduciendo la independencia relativa de los órganos legislativos y judiciales, la reducción del margen legal de acción de los partidos políticos, gremios y sindicatos, subordinándolo a los objetivos del "desarrollo" y la "seguridad" nacionales y el mantenimiento de un amplio y eficiente aparato represivo, combinado con la acción tutelar de las Fuerzas Armadas, son algunos de los principales aspectos que expresan, en la superestructura política, la hegemonía del sector monopolio-imperialista en el seno de la burguesía.

No obstante, la hegemonía del capital financiero y la evolución consiguiente del Estado capitalista moderno no se identifican con una única forma de dominación política e ideológica, como medio para obtener el "consenso" en el conjunto de la sociedad. Estas formas de dominación política varían en cada coyuntura, de acuerdo con las diferentes etapas por las que atraviesa el sistema (crisis, transición, consolidación o expansión) y con las modificaciones de la correlación de fuerzas internas al bloque en el poder y de este con las clases subordinadas y explotadas.

En la actualidad, en el seno mismo de la dictadura han tomado cuerpo proyectos políticos dirigidos a asegurar la continuidad del régimen, o sea que no cuestionan la esencia de los cambios operados ni la base de clase del mismo, pero pueden introducir modificaciones más o menos significativas de las formas políticas. Así, mientras existen fuerzas que se resisten a todo cambio de la situación actual, otros sectores buscan un retorno al sistema de elecciones y parti-

dos políticos, con el objetivo de lograr un margen de acuerdo común con la oposición dispuesta a negociar. De consolidarse esta tendencia ello podría significar un retorno a formas más o menos restringidas de democracia burguesa, muy distinta a la existente antes del golpe, pero democracia-burguesa al fin.

En los análisis de la izquierda, hay dos tipos de valoraciones que inducen a subestimar la posibilidad y el peligro de esta alternativa. Por una parte, quienes consideran la dictadura fascista como la única y la última forma de dominación "viable" estiman que un recambio de tales características no tiene ninguna significación, simplemente todo sigue como antes. Por la otra, para los que afirman que el capitalismo no tiene salidas en el Uruguay o que la política económica de la dictadura es un completo fracaso, cualquier cambio será interpretado como un signo de debilidad del régimen y no como el avance o consolidación de algunos de sus aspectos.

Por el retorno a la democracia burguesa, bajo formas más amplias que las que se manejan en las tiendas de la dictadura, se han manifestado claramente los sectores de la oposición burguesa, los más radicales mostrándose dispuestos a la unidad de acción antidictatorial con las fuerzas populares.

En lo económico, los sectores de oposición burguesa están formados por medianos y pequeños industriales, comerciantes y productores rurales, que fueron desplazados de posiciones de poder y afectados duramente por la crisis, a los que se suman más recientemente grandes terratenientes nacionales, afectados también ahora por la política del sector monopolístico. En lo político, estos sectores tienen su base de sustentación popular en el peso de las tradiciones liberales y nacional-reformistas, acrecentadas por la extensión de la opresión y la arbitrariedad dictatorial a toda la oposición, incluso

aquella que tuvo la esperanza de no ser reprimida duramente.

El proyecto político de la oposición burguesa es el que mejor se asemeja al "retorno al pasado" a una democracia burguesa al estilo del viejo Uruguay, donde estos sectores vivieron sus mejores momentos de bonanza económica y política. Sin embargo en las actuales circunstancias históricas, no existe ninguna posibilidad de reproducir el tipo de desarrollo capitalista y las alianzas de clase vigente, por ejemplo en la década del 40, por lo que este proyecto tiene, más tarde o más temprano, dos alternativas: negociar con el sector monopolístico sus condiciones, lo que puede redundar en una ampliación relativa del marco democrático-burgués aceptable por este dependiendo de la correlación de fuerzas políticas entre ambos o volcarse hacia una opción democrática más consecuente, lo que solo es factible en presencia de una fuerte movilización obrera-popular que levante en forma independiente esta alternativa.

Y llegamos así al problema de las alternativas en el campo del pueblo. De una u otra forma, diversos sectores de la izquierda reconocen la posibilidad de un retorno a la democracia-burguesa como consecuencia de la lucha antidictatorial, aun aquellos que lo ven solamente como "respiros 'democráticos' para reajustar el modelo ante las presiones de las luchas populares, pero para volver, cuando la situación lo permita, a la más cruel dictadura" (14), o como "una salida política transitoria a una situación táctica muy particular... que abre el espacio estratégico para la lucha por un proyecto socialista para Uruguay" (15) La historia conoce respiros y transiciones, inestables y en crisis que duran decenas de años...

Nadie duda que tal situación, en la medida que implique el restablecimiento de todas o más importantes libertades cercenadas al pueblo, significaría un avance en re-

lación al presente y mayores posibilidades de acción para las fuerzas populares y revolucionarias. - La interrogante fundamental a dilucidar es si el logro de ese avance hace necesario, en este período, - que estas fuerzas restrinjan sus - objetivos, enmarcándolos estrictamente en la defensa de la democracia burguesa tradicional en el país, o, en su lugar, deben levantar su propia alternativa democrático-revolucionaria, como condición para alcanzar tal avance y - abrir incluso la posibilidad de ir más lejos.

En el discurso resumen de la discusión del VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, Jorge Dimitrov expresó: "Nosotros no somos anarquistas y no puede en modo alguno sernos indiferente que régimen político impera en un país dado: si la dictadura burguesa, en forma más restringida, o la dictadura burguesa, en su forma más descarada, fascista. Sin dejar de ser partidarios de la democracia soviética, defenderemos palmo a palmo las condiciones democráticas arrancadas por la clase obrera en años de lucha tenaz y nos batiremos decididamente por ampliarlas" (16).

Como es sabido, el oportunismo de derecha imperante en varios partidos comunistas hizo que esas recomendaciones y otras similares fueran interpretadas y aplicadas como un llamado a la defensa exclusiva de la democracia burguesa, lo que condujo a esos partidos directamente a la claudicación política ante las burguesías de sus países. El debate sobre estos temas se ha replanteado hoy en el movimiento revolucionario latinoamericano y mundial, surgiendo nuevamente posturas que se aproximan peligrosamente a las desviaciones señaladas. - No otra inquietud nos generan, por ejemplo, afirmaciones como la de Rodney Arismendi al decir: "En los países que sufren la dictadura fascista, combatirla y derrotarla es requisito previo de todo adelanto futuro, de toda opción democrática avanzada y antiimperialista y, muchísimo más de ulteriores postula-

los socialistas"(17). O cuando se le hace postular a la CNT, como primer punto de una plataforma antidictatorial, "el retorno al sistema democrático y republicano de gobierno".(18)

No se trata de que subestimemos la significación del fascismo ni, tampoco, la importancia de luchar hoy más que nunca por las libertades cercenadas al pueblo y por la más amplia unidad antidictatorial. Pero esto no puede confundirse con la subordinación a las consignas de la burguesía liberal o con la defensa de la democracia burguesa en su conjunto, como "requisito previo de todo adelanto futuro", - porque de esta forma lo que conseguiremos, sin duda, es hipotecar por buen tiempo todo adelanto futuro.

Por otra parte, no contribuyen a resolver mejor el problema aquellas posiciones que conciben el socialismo como la única alternativa a levantar frente a la burguesía, salteándose la democracia popular-revolucionaria, que hacen consideraciones oportunistas y erróneas para justificar la alianza "táctica" con los sectores liberales. En contra de su sincera voluntad, - esas alianzas tácticas se convierten, de hecho, en estratégicas. - Aquí cabe, perfectamente, la advertencia de Lenin: "Quien quiera ir al socialismo, por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político"(19).

En que radica, concretamente, la diferencia entre la alternativa democrático revolucionaria y las alternativas de la burguesía y el reformismo? Primero, en que aquella defiende exclusivamente las conquistas positivas "arrancadas" por el proletariado y el pueblo a la democracia burguesa, y no aquellos aspectos negativos o reaccionarios que son patrimonio de la burguesía.

Segundo, la democracia revolucionaria no se frena en ese límite, sino que busca constantemente am-

pliarlo, proponiendo avances y nuevas conquistas, tomando como punto de partida y desarrollando así el nivel de conciencia política de las masas.

Y tercero, en los métodos revolucionarios utilizados para alcanzar esas conquistas, o sea la organización y la movilización de las masas, sin limitarse al marco democrático burgués, utilizando todas las formas de lucha con la perspectiva de preparar la confrontación decisiva por el poder.

Consideramos, en consecuencia, que en Uruguay es imprescindible levantar hoy el proyecto de la democracia popular revolucionaria, como la única alternativa capaz de superar al fascismo en beneficio de los intereses del pueblo y de preservar la independencia política e ideológica del movimiento obrero y popular; condición indispensable para avanzar hacia el socialismo. Aunque resulte reiterativo: significa ello que descartemos la posibilidad de un retorno a la democracia burguesa, como consecuencia del derrocamiento de la dictadura, o interponer un obstáculo en la búsqueda de la más amplia unidad

antidictatorial? Ni una cosa ni la otra, pero permite ubicar correctamente ambos aspectos, de tal forma que sirvan realmente a nuestros intereses.

El objetivo principal de este período es el derrocamiento de la dictadura fascista; no podemos asegurar de antemano que el mismo vaya a coincidir con el triunfo de la alternativa democrático-revolucionaria, pero es equivocado partir del supuesto de que eso es imposible, por más desfavorable que sean las circunstancias actuales, porque entonces nos estamos atando los pies antes de empezar a correr. La tarea de los revolucionarios es, justamente, fortalecer las fuerzas del campo obrero y popular para avanzar lo más posible en dirección a su propia alternativa.

Por esta razón, la plataforma de unidad antidictatorial (algunos la llaman "programa mínimo") no puede ser estática, sino cambiante, dependiendo de la correlación de fuerzas en cada coyuntura. De aquí se desprende el criterio de unidad antidictatorial: se trata de impulsar la más amplia lucha antidictatorial en el marco de la unidad de



cción (acuerdos coyunturales y --
concretos), preservando firmemente
la independencia política del prole-
tariado y el pueblo para desarro-
llar su propia alternativa. Algun-
nos sectores de la burguesía libe-
ral muestran claramente las cartas,
cuando plantean "golpear juntos y
caminar separados", previendo sus
diferencias con las fuerzas popula-
res, no bien obtengan sus objeti-
vos políticos inmediatos.

La forma de lograr la unidad anti-
dictatorial con la burguesía libe-
ral, objetivo muy importante en es-
te período, no consiste en "hacer-
buena letra", con declaraciones de
fe en la democracia representativa
ni "perdonarle la vida", porque --
ahora se pasó a la oposición radi-
cal, sino en fortalecer la alterna-
tiva independiente del pueblo. Si
el Partido Nacional se unió al --
Frente Amplio para declarar su apo-
yo a la "ejemplar firmeza" de los
trabajadores y levantar una plata-
forma común en defensa de las li-
bertades y la soberanía, proponien-
do un gobierno provisional conjun-
to y la convocatoria de una Asam-
blea constituyente, el 30 de junio
y el 5 de julio de 1973, fue por-
que la huelga general estaba en to-
das las fábricas y la resistencia
popular, con el Frente Amplio a la
cabeza estaban en las calles y ca-
minos de todo el país.

Por último, quisiéramos sugerir al-
gunos temas en relación con las de-
finiciones programáticas y de --
acción inmediata de la democracia-
revolucionaria aunque no sea más --
que el simple enunciado: vamos a --
reivindicar el sistema democrático
representativo tradicional, corrom-
pido y en crisis (elemento objeti-
vo utilizado por la demagogia fasci-
sta), o tenemos que avanzar ha-
cia nuevas formas de representa-
ción popular? El desmantelamiento
del fascismo se resuelve con el re-
torno de los militares a los cuar-
teles o es necesario cambiar radi-
calmente la función y las caracte-
rísticas de los cuerpos armados? --
En fin, estos y otros temas no son
especulaciones de gabinete, sino --

que están presentes hoy en la con-
ciencia y la experiencia viva de --
las masas.

Por lo tanto, la lucha por el de-
rrocamiento de la dictadura está --
indisolublemente unida con el for-
talecimiento de la alternativa de-
mocrático-revolucionaria. Si se da
una situación en que el triunfo de
la primera no coincida con la se-
gunda --o sea, en que otras fuerzas
sean hegemónicas o en que ninguna-
fuerza de las triunfantes tenga ca-
pacidad decisiva--, lo fundamental
es mantener la independencia polí-
tica del proletariado y el pueblo.
Fortalecer sus organizaciones de --
clase y revolucionarias, para pro-
seguir firmemente la lucha por sus
propios objetivos.

A MANERA DE RESUMEN

Recapitulando brevemente las tesis
y conclusiones expuestas en este --
trabajo, acerca del papel de la lu-
cha por la democracia, podemos de-
cir:

a) La consolidación definitiva del
capitalismo uruguayo, en las --
primeras décadas de este siglo, --
inicia históricamente la etapa de
la revolución socialista en nues-
tro país. En este marco, la vía --
principal de aproximación al socia-
lismo por el proletariado es la de
la lucha más resuelta y consecuen-
te por la democracia, mediante la
organización y la movilización re-
volucionaria de las masas para la
toma del poder.

b) La forja por la clase obrera y
el pueblo uruguayo de una alter-
nativa democrático-revolucionaria
cuenta con importantes avances: la
unidad de la clase obrera y de es-
ta con el resto del movimiento de
masas, la definición en la lucha --
de un programa democrático avanza-
do ante la crisis del sistema impe-
rante, el inicio con el Frente Am-
plio de una importante experiencia
en la conformación de un frente po-

lítico que exprese aquella alternativa, el desarrollo de las más variadas formas de lucha revolucionaria.

c) No obstante ello, la existencia de retrasos políticos e ideológicos en las vanguardias revolucionarias posibilitaron, en el período pasado, la derrota momentánea de las fuerzas populares y la instauración del fascismo. El análisis crítico y autocrítico de estas experiencias, extrayendo enseñanzas de sus aciertos y errores, es un requisito para avanzar en el presente y asegurar el triunfo futuro.

d) En la situación actual, el único camino eficaz de la lucha antifascista consiste en el fortalecimiento de la alternativa democrático-revolucionaria, impulsando la más amplia unidad de acción antidictatorial y preservando la inde-

pendencia política de la clase obrera y el pueblo, con vistas a desarrollar sus organizaciones y preparar sus fuerzas en todos los terrenos necesarios.

Nuestra intención era plantear algunos de los problemas teóricos e ideológicos fundamentales del momento actual. Aún en el caso de que ese objetivo se haya alcanzado quedan pendientes una serie de problemas no menos cruciales, que hemos aludido sólo con dos o tres palabras. De cualquier manera, no pretendemos ni estamos en condiciones de agotarlos con nuestras propias fuerzas. Es una tarea colectiva de todos los revolucionarios uruguayos.

Grupo de Militantes

"27 de Junio de 1973"

Notas

(1) En otro trabajo, titulado "Proyecciones futuras de la huelga general", enfocamos más ampliamente este tema.

(2) V.I. Lenin, "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", Obras Escogidas en tres tomos, t.1, pag.622.

(3) V.I. Lenin, "Respuesta a P. Kievski (Y. Piatakov)", Folleto titulado: "Acerca de la naciente tendencia del 'economismo imperialista'", pag.15.

(4) V.I. Lenin, "Sobre la caricatura del marxismo y el 'economismo imperialista'", folleto citado nota (3), pag.68.

(5) "Por consiguiente, si queremos entender lo que significa la autodeterminación de las naciones, sin lugar a definiciones jurídicas ni 'inventar' definiciones abstractas, sino examinando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, llegaremos inevitablemente a la conclusión siguiente: por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades de nacionalidad extraña, se entien- de la formación de un Estado nacional independiente", V.I. Lenin, "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", op.cit. pag. 612.

(6) Ver artículo de Eduardo Viera, - "Los comunistas en la lucha por la democracia", revista Estudios N° 69 pag. 34, 1978.

(7) Las posiciones aquí comentadas se reflejan, a nuestro entender, en las siguientes publicaciones: "Uruguay, análisis y propuestas", - Partido por la Victoria del Pueblo, 1979; "Análisis de la dictadura -- uruguayana" de J. González, en revista Diálogo N°2, 1978; y "Un punto de vista", del Núcleo 3 de Méjico, en revista Elementos, 1979.

(8) V.I. Lenin, "La bancarrota de la Tercera Internacional", recopilación titulada "Contra el revisionismo", pag 261.

(9) Ver, por ejemplo, "Economía y política del fascismo dependiente", de Alvaro Briones, Siglo XXI, - 1978; o "La política económica del fascismo en América Latina", -- de Agustín Cuevas, en "El control político en el Cono Sur", Siglo XXI 1978.

(10) En el informe de J. Dimitrov - al VII Congreso de la Internacional Comunista, donde se expone esa definición de fascismo, ya se admitía que "El desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista revisten en los distintos países formas diferentes, según las condiciones históricas, sociales y

económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país".

(11) V.I. Lenin, "Sobre la caricatura del marxismo...", pag. 39/

(12) V.I. Lenin, "Respuesta a P. Kievi-ki...", pag. 16.

(13) "Sabemos que el Frente Amplio abre una etapa histórica en la vida de nuestra sociedad. Porque el Frente Amplio es una necesidad popular y colectiva del Uruguay..." discurso de Liber Seregni. Explanada Municipal, 26 de Marzo de 1971.

(14) Artículo citado, nota (7) de J. González, pag. 17.

(15) Libro citado nota (7) del PVP, pag. 48.

(16) Jorge Dimitrov, "Contra el fascismo y la guerra", pag. 106. -- Sofia-Press 1975.

(17) Rodney Arismendi, "Algunas reflexiones sobre el movimiento actual en América Latina", revista Historia y Sociedad No. 11, pag. 90, - México 1976.

(18) En una declaración de la CNT, - difundida a fines de 1977.

(19) V.I. Lenin, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", Obras Escogidas en tres tomos, T. 1, pag. 489.



ABAJO LA TIRANIA
VIVA LA LIBERTAD!



LAS CONTRADICCIONES SON EL MEJOR INDICE
DE LA LIBERTAD, Y LA JUSTICIA HA DECRETADO QUE
TODO TIRANO TIEMBLE Y ENMÚEZCA AL MARCHAR
MAJESTUOSO DE LOS HOMBRES LIBRES.

Al Cabildo Gob. de Corrientes. 29 octubre 1815